



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

P. MATÍAS NIETO SERRANO.—P. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

P. RAMON SERRET.—P. CARLOS MARÍA CORTEZO.—P. ANGEL PULIDO.

COLABORADORES.

Aguado y Morari (D. Francisco).

Alonso Rubio (D. Francisco).

Ariza (D. Rafael).

Auber (D. Pedro Alejandro).

Badia (D. Salvador).

Benavente (D. Mariano).

Caballo (D. Vicente).

Calvo Martín (D. José).

Calleja (D. Julian).

Campo (D. Higinio del).

Candela (D. Pascual).

Carreras Sanchis (D. Manuel).

Castelo y Serra (D. Eusebio).

Cortejarena y Aldevé (D. Francisco).

Cruas y Munso (D. Juan).

Díaz Benito (D. José).

Erosarhe (D. José).

Ferrer y Viñerta (D. Enrique).

Gállego (D. Juan Francisco).

García Caballero (D. Félix).

García Sola (D. Eduardo).

García Vazquez (D. Santiago).

Gomez Torres (D. Antonio).

Hernandez Poggio (D. Ramon).

Hernando (D. Benito).

Iglesias (D. Manuel).

Izquierdo (D. Pedro).

Maestre de San Juan (D. Aureliano).

Magraner (D. Julio).

Malo y Calvo (D. Joaquin).

Martínez Reguera (D. Leopoldo).

Melendez (D. Francisco).

Moreno del Pozo (D. Adolfo).

Perez y Jiménez (D. Nicolas).

Peset (D. Juan Bautista).

Peset y Cervera (D. Vicente).

Rodriguez (D. Ambrosio).

Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).

San Martín (D. Alejandro).

San Miguel y Puente (D. José).

Santero (D. Tomás).

Santero (D. Javier).

Santucho (D. José María).

Seco y Baldor (D. José).

Simarro (D. Luis).

Sobrino (D. Francisco).

Ustariz (D. José).

Valera Gimenez (D. Tomás).

Vleta y Candurá (D. Antonio).

Viscarro (D. Roman).

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO».

En la presente semana empezará á repartirse el tomo 1.º del COMPENDIO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS, del Dr. J. Steiner, cuya impreson se ha retrasado un tanto por motivos involuntarios. En cambio muy en breve verá la luz el tomo 2.º y último de esta importante obra.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por las 2 000 páginas mencionadas. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripción se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Como quiera que la BIBLIOTECA ESCOGIDA sólo se publica en exclusivo beneficio de los suscritores de EL SIGLO y por el coste que la edición tiene, es condicion precisa para suscribirse á ella la de estarlo tambien al periódico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si algun pedido hicieron no será servido cuando algo haya de abonarse por comision y giro.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

EN MADRID.

En las oficinas calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

Además en las librerías de Bailly Bailliére, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS.

Preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas que contengan sellos deberán certificarse.

La correspondencia, las libranzas, letras y demás documentos de giro, se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE ANUNCIOS. EXTRANJEROS.

AVIS.

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Medico* et l'Agence Havas-Fabra, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Medico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, es à Madrid, rue Bolsa, 12, au 2.º

EXTRACTO FLUIDO CONCENTRADO DE BUCHÚ

DE H. T. HELMBOLD.

Remedio específico para las enfermedades de la vejiga y riñones, obstrucciones de la orina, arenillas, gonorrea crónica, estrechez de la uretra, blenorragia, debilidad y todas las enfermedades de las vías urinarias.

Depósito general en toda España: S. Alsina, Passage de Crédito, 4, Barcelona. En Madrid: farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, 93.

Tisis, Afecciones de los Bronquios CÁPSULAS BLANDAS.

DE BOURGEAUD CON CREOSOTA VERDADERA y Aceite de Hígado de Bacalao Puro

Únicas recompensadas en la Esp. Univ. 1878
Fórmula de los Dres. Bouchard y Gimbert
BOURGEAUD, far., prov. de los hospitales
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de París, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no prescriben otras los médicos de los hospitales y notabilidades médicas francesas y extranjeras.

Con envoltorio soluble, olor agradable, sabor azucarado, contienen: las peq. (que dan los sup. salvo indicación) 0,02 creosota verdadera de alquitrán, de haya, y 0,50 aceite.—Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite.—Se hacen, por encargo, con 0,10 creosota.

Dosis: 5 á 10 peq., 2 á 4 gordas mañana y noche, ó antes de comer, según diga el médico; 4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos bot.ª

Madrid: Moreno Miquel.

PAPAINA TROUETTE-PERRET

Pepsina vegetal sacada del

CARICA-PAPAYA.

Enfermedades del estómago, gastritis, gastralgias, diarrea de los niños, etc.

Tomar después de cada comida, un sello medicinal, ó una cucharada grande de Jarabe, Vino ó Elixir.

VENTA POR MAYOR:

Trouette-P. rret, 68, rue de Rivoli, París.

Depósito en todas las farmacias.

GRAINS
de Santé
du docteur
FRANCK

VERDADEROS GRANOS de SALUD del Dr FRANK

Aperitivos, estomacales, purgantes, depurativos, contra la falta de apetito, el estreñimiento, la jaqueca, los vómitos, las congestiones, etc. Dosis ordinaria 1, 2 á 3 granos,

Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** y la firma A. Rouvière en encarnado.
envueltas en rotulo de **4 COLORES**
Paris, Botica LEROY, 91, rue des Petits-Champs y en las principales Farmacias



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Así las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulación de la sangre. Gracias á sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazón, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipación, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS - 13, rue Bertin-Poirée, 13 - PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Por mayor: 5.ª ALCAZAR y GARCIA, Madrid; — 3.ª CASANOVAS y C.ª, Barcelona. En Madrid: en casa de los Dres. Chavarri y Moreno Miquel.



y Garcia, 13, calle de España.

Enfermedades de la piel, enfermedades contagiosas, tratamiento rápido y curación segura por los Biscuits depurativos del Dr. Ollivier, únicos aprobados por Academia de Medicina de París, únicos autorizados por el gobierno francés, y únicos admitidos en los hospitales de París.

24.000 fés de recompensa.—Depósito general, 48, rue de Rivoli, Paris. Se hallan en casa de los Sres. Alcazar y Garcia, 13, calle de Tetuan, Madrid, y en todas las buenas farmacias

PEPTONA CATILLON Solucion concentrada conteniendo tres veces su peso de carne y asegurando la nutrición por el estómago

como por la boca, en todos los casos en que es imposible la alimentación normal. — Lavaliva nutritiva: 2 cucharadas; Agua, 1 vaso; Laudano, 5 gotas 2 á 5 veces al día á los enfermos que devuelvan los alimentos.

JARABE DE PEPTONA. — Muy grato al paladar. Una cucharada contiene 30 gramos de carne, en un poco de agua, 2, 4, 6 y hasta 8 veces al día.

VINO DE PEPTONA DE CATILLON. — Complemento de nutrición útil y agradable. Una copa representa 30 gramos de carne asimilable con fosfatos de cal y de hierro.

Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Consunción, Anemia, Debilidad de los Niños, Nodrizas, Ancianos, Convalecientes, etc.

Los experimentos de M. CATILLON, primer preparador de la PEPTONA han obtenido los honores de la publicación en el *Bulletin de l'Académie de Médecine de Paris* y en el *Bulletin Thérapeutique* (febrero 1880).

Farmacia CATILLON, 1, rue Fontaine y 2, rue Chaptal, PARIS

Depósitos en Madrid, Alcazar y Garcia; en Barcelona, A. Casanovas y C.ª

GRAGEAS, ELIXIR y JARABE

Hierro del Dr Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia.

Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau son superiores á todos los demas Ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdidas, Debilidad, Extenuación, Convalecencia, Debilidad de los Niños, y las enfermedades causadas por el Empobrecimiento y la alteración de la Sangre a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.

Las GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU no ennegrecen los dientes y las digieren los estómagos mas débiles sin la menor molestia: se toman dos grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.

EL ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU está recomendado á las personas cuyas fuerzas digestivas están debilitadas: una copa de licor mañana y tarde después de cada comida.

JARABE DE HIERRO RABUTEAU especialmente destinado á los niños. El tratamiento ferruginoso por las Grageas Rabuteau es muy económico.

ACOMPANA A CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA.

Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exigir como garantía la Marca de Fábrica (depositeda) con la firma CLIN y C.ª y la Medalla del PREMIO MONTYON.

El Hierro Rabuteau se vende en las principales Droguerías y Farmacias.

PEPTONA DEFRESNE

La única admitida en los Hospitales de París

DEFRESNE, Farmacéutico de 1ª Clase, INVENTOR de la PANCREATINA

PEPTONA DEFRESNE lleva el doble de su peso de carne preparada ya a ser absorbida y completamente asimilable. — Inapetencia, Convalecencias, Enfermedades del estómago y de los intestinos.

Dosis: dos cucharadas en caldo de puchero, en agua tibia ó en vino generoso.

VINO DE PEPTONA DEFRESNE Lleva en carne la mitad de su peso. — Dosis: media copa después de comer. — Debilidad, Anemia, Medros reumáticos, Menstruaciones difíciles.

Se vende en las principales Farmacias de España.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, París.

PILDORAS DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las píldoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1.º Píldoras de Hogg con pepsina pura, contra las malas digestiones, los regúrdos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2.º Píldoras de Hogg con pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; son muy fortificantes.

3.º Píldoras de Hogg con pepsina unida al ioduro de hierro inalterable, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

«La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes tenían de demasiado excitantes en el estómago de las personas nerviosas é irritables.»

Estas píldoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales farmacias.

Productos Raoul Bravais

BIERRO BRAVAIS QUINA BRAVAIS

BIERRO BRAVAIS (BIERRO DIALISADO BRAVAIS) **QUINA BRAVAIS**
Numerosas Recomendaciones en las diversas Exposiciones, Medalla de Oro, Diploma de Honor. Adaptado en los Hospitales, Recomendado por los Médicos contra Anemia, Clorosis, Debilidad, Pobreza de la Sangre, etc.



Extracto líquido concentrado de Quina, que contiene los principios activos de las mejores quinas grises, amarillas, encarnadas.

AGUAS MINERALES NATURALES DEL ARDÈCHE

MANANTIALES DEL VERNET, etc., CERCA DE VALS, POR JAUJAC (ARDÈCHE)
La PERLA de las AGUAS de MESA.
La más gaseosa de las Aguas Minerales Francesas.

Depósitos principales: 30, Avenida de la Opera, 43, rue Lafayette, PARIS

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Doctor CLIN. — PREMIO MONTYON.

Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y están recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina de los Médicos de los Hospitales de París, para curar rápidamente las Pérdidas de agua ó recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del Cuello, el Gargarismo y las Enfermedades de la Vagina y de los Órganos genito-urinarios.

DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DÍA.

Acompaña a cada frasco una instrucción detallada.

Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN y C.ª y la Medalla del PREMIO MONTYON.

ASMA

Catarros, Sofocaciones, Opresiones, Tos, Palpitaciones y todas las Enfermedades de las Vías respiratorias, se calman instantáneamente y se curan con los TUBOS LEVASSEUR.

Farmacia LEVASSEUR, 23, rue de la Monnaie, París.
Depositarlos en España: S.ª CASANOVAS y C.ª, Barcelona.

NEURALGIAS

Jaquecas dolores de estómago y todas las Moles-tias nerviosas, se curan al instante con las PILDORAS ANTI-NEURALGICAS del D.ª CRONIER.

CAPSULAS Y GRAGEAS
De Bromuro de Alcanfor
del Doctor CLIN
Laureado de la Facultad de Medicina de París. — PREMIO MONTYON.
Las Cápsulas y las Grageas del D.ª CLIN se emplean con el mayor éxito en las Enfermedades Nerviosas y del Cerebro, las Afecciones del Corazón y de las Vías respiratorias y en los casos siguientes: Asma, Insomnio, Tos nerviosa, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histerico, Convulsiones, Vértigos, Váridos, Alucinaciones, Jaquecas, Enfermedades de la Vagina y de las Vías urinarias, y para calmar las excitaciones de todas clases. Desconfiar de las falsificaciones y exigir como garantía en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma de CLIN y C.ª y la MEDALLA del PREMIO MONTYON.

ASMA

Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS

de GRIMAUULT y C.ª, París

Este nuevo medicamento es de una aplicación excelente para combatir las afecciones de las vías respiratorias. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los más violentos accesos

de Asma, la Tos nerviosa, la Ronquera, la Extinción de la voz, el Insomnio, las Neuralgias de la faz, y combatir la Tisis laringea.

Cada estuche lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAUULT y C.ª y el sello del gobierno francés.

CÁPSULAS DE GRIMAUULT y C.ª

AL MÁTICO

Resultado infalible del método para curar la Gonorrea, sin cansar ni molestar el estómago, efecto que producen todas las Cápsulas de Copaiba líquida.

Depósito en París,

GRIMAUULT y C.ª, 8, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAUULT y C.ª y el sello del gobierno francés.



JARABE DE RÁBANO IODADO

PREPARADO EN FRÍO

por GRIMAULT, Farmacéutico de 1ª clase de la Escuela de París.

Es una combinacion íntima del iodo con el jugo de las plantas antiescorbúticas siguientes: Berro, Rábano, Coclcaria y Trébol, sin reaccion ninguna, con el almidon. Lo inofensivo de los efectos de este jarabe sobre el estómago y los intestinos lo hacen preferible á todos los que tienen por base el ioduro de potasio, y el ioduro de hierro, dándole un gran valor en la medicacion de los niños, en el linfatismo, la tisis, los infartos de las glándulas del cuello, las erupciones de la piel y el usagre ó costras de la leche.

El Jarabe de Rábano Iodado se emplea mucho en París como sustituto del aceite de hígado de bacalao; nunca produce el más leve accidente de intolerancia.

Cada cucharada contiene 7 centigramos de iodo.

PEPTONAS PÉPSICAS

de CHAPOTEAUT, farmacéutico.

Esta peptona se prepara exclusivamente con la carne de vaca digerida y hecha asimilable por la pepsina del jugo gástrico: no debe confundirse con las peptonas esparcidas actualmente en el comercio, preparadas con los páncreas de cerdo; susceptibles de alterarse rápidamente y que contienen 12, 15 y 20 por 100 de peptona seca, mientras que la de Chapoteaut contiene 33 por 100.

La Conserva de peptona de Chapoteaut es neutra, aromática, se conserva bien, se toma en gelatina á la temperatura de 15° y se liqueface á 35°; contiene por cuchara de café 20 gramos de carne de vaca. Se administra pura ó en caldo, con confituras ó jarabe, ó bajo la forma de lavativas aliménticias. No precipita por el ácido nítrico, carácter distintivo de las peptonas gástricas.

El Vino de peptona de Chapoteaut contiene, por copa de Burdeos, la peptona péptica de 10 gramos de carne de vaca. Se dá al principio de las comidas.

Indicaciones: Anemia, dispepsia, caquexia, debilidad, atonía del estómago, y de los intestinos, convalecencia, alimentacion de los ancianos y de los niños.

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

de GRIMAULT y C.^{ia}

La reputacion universal de esta preparacion entre los médicos de todos los paises en el tratamiento de las enfermedades del pecho, nos dispensa de largos pormenores; nos limitaremos á recordar que preparamos dicho jarabe con Hipofosfito de Cal preparado en nuestra fábrica, y que produce resultados á los que no ha podido alcanzar ninguna otra marca. Para distinguirlo de los otros tiene el color de rosa. Cada cucharada grande contiene 20 centigramos de Hipofosfito de Cal.

VENTAJAS DEL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE

de LERAS,

Farmacéutico, Doctor en Ciencias.

- 1.º *Solucion y Jarabe*, dos formas que satisfacen todas las exigencias de las prescripciones médicas; la *Solucion y el Jarabe* contienen 20 centigramos de Sal Férrica por cucharada.
- 2.º *Preparaciones incoloras*, sin gusto y sin sabor de hierro, sin accion sobre la dentadura, y por consiguiente aceptada por todos los enfermos sin distincion.
- 3.º *Nada de estreñimiento* merced á la presencia de una corta cantidad de sulfato de sosa, que se produce en la preparacion de esta sal, sin influir la menor cosa, en el sabor del medicamento.
- 4.º *Reunion de los principales elementos de los huesos y de la sangre*, hierro y ácido fosfórico, circunstancia que es de una gran influencia sobre la accion digestiva y respiratoria.
- 5.º *Nada de precipitado ante el jugo gástrico*; por consiguiente, sal digerida y asimilada inmediatamente siempre, bien soportada por los estómagos más delicados, que no pueden tolerar las preparaciones ferruginosas más estimadas.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

Ayuntamiento de Madrid



RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Sociedades científicas.—SECCION DE MADRID.—La cirugía antiséptica en los campos de batalla.—Hospital de la Princesa: Instituto de terapéutica operatoria.—Los microbios.—BIBLIOGRAFIA.—PRENSA MEDICA.—Nacional: Un caso de tenotomía.—Extranjera: Tratamiento de la epilepsia.—El ácido digálico.—De los cuerpos flotantes de las articulaciones.—El bromuro de etilo en la epilepsia y el histerismo.—PARTE OFICIAL.—Gobierno civil de la provincia de Logroño.—SOCIEDADES CIENTIFICAS.—Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 26 de Marzo de 1881.—VARIEDADES.—Breve noticia sobre el darwinismo.—Reconocimiento de las triquinas.—De la pulguera contra el estreñimiento.—COMUNICADO.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Folletín.

BOLETIN DE LA SEMANA.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

Media hora estuvo el Sr. Saez (D. Gregorio) ocupándose el viernes 8 del corriente, en la Academia Médico-Quirúrgica, de un asunto interesantísimo, sin que en ese tiempo tocara las principales cuestiones que á él se refieren; porque venir á hablar con motivo de la existencia ó no existencia de triquinas en los cadáveres llevados á las salas de disección de la Facultad, de los caracteres de estos parásitos, de la historia de su descubrimiento y de los primeros médicos que tuvieron ocasion de examinarlos, nos parece querer andar demasiado

FOLLETIN.

CARBUNCO Y PÚSTULA MALIGNA.

POR EL PROFESOR CASSINI.

(Continuacion.)

Esta observacion nos conduce á tratar otra cuestion: si existe el carbunco interno. Algunos lo admiten. Otros vacilan. Segun Bollinger, muchos casos de micosis intestinal no serian mas que carbuncos intestinales. Koramy rehusa emitir un juicio absoluto, preciso. Dice que en dos disecciones de cadáveres humanos carbuncosos de que fué testigo se encontraron muchas extravasaciones peritoneales, peritonitis; pero nada de carbunco. Como tambien, aun en los casos en que la pústula maligna produce efectos generales, las lesiones internas no son carbuncos, sino exudados gelatinosos que sólo excepcionalmente pueden considerarse como verdaderos carbuncos. En este punto, dejando suspendida la cuestion, nos referimos á aquel pasaje de nuestro trabajo en que hablaremos de los casos de micosis intestinal.

Hay una fiebre que se manifiesta algunas horas, algunos dias antes de la erupcion local de la pústula maligna, y hay otra que acompaña ó sigue á esta manifestacion local. ¿Qué valor debe dárseles? ¿En qué

para llegar luego cansados y jadeantes al término del viaje. La cuestion es bien precisa, y así mismo lo manifestó el Sr. Saez: músculos procedentes del mismo cadáver son reconocidos por el jefe del laboratorio municipal y por el jefe y el ayudante del gabinete histológico de la Facultad, y mientras que el primero declara que los quistes de que aquellos están sembrados son puramente calcáreos y no contienen triquinas, afirman los segundos la existencia de estos parásitos en el periodo regresivo: hay, pues, que decidirse por uno de estos dos extremos y la resolucion fundada no es difícil. Despues procede averiguar—bueno es advertir que todo esto lo dijo tambien el Sr. Saez, bien que no tuviera tiempo para tocar estos puntos—la historia clinica de aquellos cadáveres y su procedencia sobre todo, para saber á qué atenernos y dictar acertadas medidas que nos preserven de la triquinosis. Ni ménos ni más: á esto se reducía la cuestion, que es de esperar aborde resueltamente otro dia el señor Saez.

En el uso de la palabra despues el Sr. Auber, insistió en lo que anteriormente habia dicho respecto á la fiebre neumónica, infecciosa, epidémica y contagiosa, procurando rebatir los argumentos que le habia opuesto el Sr. Tous y citando algun que otro caso nuevo, que á juicio suyo probaba la

relaciones se encuentran con la erupcion y con las manifestaciones locales?

Entre los antiguos la afeccion local que seguia á fenómenos febriles, á desórdenes generales, tenia un valor crítico; y algunos notaban que al aparecer la erupcion cutánea los fenómenos generales cedian en intensidad, se mitigaban. Para aquellos observadores es fácil comprender el valor que concedian y las relaciones que señalaban entre la fiebre y la localizacion. No parece, sin embargo, que se pueda admitir racionalmente este carbunco crítico, ora porque con frecuencia sigue la fiebre aun despues de la erupcion local, ora porque el carbunco crítico no manifiesta en su curso y en su naturaleza diferencia alguna con los demás carbuncos, ó sea con la pústula maligna, que no son críticos ni van precedidos de fiebre. Por lo demás la fiebre que precede á la erupcion carbuncosa, á la cual se pretende dar el carácter de crítica, no dura nunca más de dos ó tres dias, y no solamente por la duracion, sino por la intensidad y el curso se diferencia de las fiebres que siguen á las afecciones carbuncosas locales. Es leve ordinariamente, aunque no siempre acompañado de fenómenos gástricos, es casi insensible en otras ocasiones, faltan los fenómenos gástricos y siempre se extingue antes que la erupcion local.

Tampoco esta fiebre podria con justicia merecer el título de fiebre carbuncosa privativa.

Por el contrario, la fiebre que sigue á las manifestaciones locales es la que con razon puede llamarse fiebre carbuncosa. Tiene fenómenos claros, evidentes

contagiosidad de la neumonia, y una vez que hubo terminado, pronunció el Sr. Espina un discurso corto pero sustancioso, impugnando las teorías del Sr. Auber y probando que existe una neumonia fibrinosa que provoca consecutivamente la fiebre, si bien no niega que haya neumonías infecciosas y epidémicas, especialmente en las razas inferiores. El Sr. Espina estuvo enérgico y contundente y sin rodeos de ningún género, y con mucha claridad, se fué derecho al bulto—si se admite la frase—con observaciones y argumentos de difícil contestación.

* *

Al día siguiente, ó séase el sábado, dió cuenta el Sr. Calvo—en la Real Academia—en breves palabras de un enfermo que tiene en su clínica, y quien, como terminación de una erisipela de la cara, presentó una faringitis, que luego se propagó á la laringe, dando lugar á un absceso en este órgano y en la parte superior de la tráquea; absceso que produjo un ataque de asfixia, que se venció gracias á la traqueotomía, que dió salida al pus allí acumulado.

Terminada la anterior breve exposición, continuó el Sr. Creus su tantas veces interrumpido discurso, estudiando las enfermedades producidas por fermento, las virulentas y las parasitarias, citando algunos ejemplos de todas ellas, y examinando los experimentos que para reproducirlas han hecho célebres profesores, y en especial los practi-

y á diferencia de las otras, cuya existencia hemos negado, tiene caracteres graves y con fenómenos más ó menos rápidos de adinamia pasa á la muerte, por lo común, si nada interviene para atajar el curso de la afección local.

Si el contagio es, pues, la causa de la pústula maligna, apresurémonos á ver por qué caminos puede el virus llegar á la sangre del hombre. El virus puede penetrar por la piel por simple contacto, por inoculación.

Que el contagio por el camino cutáneo encuentra una de las puertas de entrada más frecuentes, se encuentra probado por la frecuencia de las pústulas malignas sobre las partes descubiertas del cuerpo, sobre la cara, manos, antebrazo y en los individuos que manejan sustancias carbuncosas. Hay condiciones que favorecen y hacen más fácil el contagio y pertenecen, sin duda, á esta clase las que lesionando la capa epidérmica, destruyen el único baluarte, á veces insuperable, que se opone al virus.

Las lesiones de continuidad, las heridas de la piel, los arañazos, las escoriaciones, las pústulas rotas, etc., favorecen la introducción del virus. Para probar esto, si hay necesidad de prueba, bastaría citar el caso narrado por Bayle, de un cirujano que, al preparar el cadáver de un animal carbuncoso, se hirió y tuvo á los pocos días la pústula maligna y el citado por Bourgeois de una herida con una astilla de madera que provenía de un corral de ovejas que inoculó la pústula maligna. Virchow dice, que si un hombre con las manos empapadas en sangre toca un punto de la piel des-

cados para comunicar la septicemia, punto en el que insistió particularmente y que con seguridad ha de servirle, en nuestro humilísimo concepto, para preconizar la cura de Lister y todas las anti-sépticas en el tratamiento de las heridas.

* *

Finalmente, la sesión que el martes último celebró la Academia Médico-Quirúrgica—con escasa animación por cierto—la ocupó por entero el señor Saez (D. Gregorio), dando á conocer sus ideas acerca del tema que desde 1.º de Febrero viene discutiéndose en esta Sociedad, y que, contra lo que presumíamos, se mantiene en las alturas glaciales, salvo algún que otro chispazo que le presta calor y vida. El Sr. Saez se mostró partidario de que la ley declare obligatoria la vacunación y pasó revista en distintas ocasiones á casi todos los discursos que hasta la fecha se han pronunciado, para rebatir tal cual argumento de unos y otros. Aportó también al debate algunos datos estadísticos nuevos, que á juicio nuestro constituyeron la mejor parte de su discurso.

Los demás centros científicos han permanecido cerrados estos días, que la mayor parte de sus individuos consagran á la oración y al recogimiento.

DECIO CARLAN.

nuda de epidermis, la pústula maligna, si se desarrolla, no saldrá ya en las manos, sino en el sitio tocado.

Por otra parte parece averiguado por los experimentos, según algunos, que el virus carbuncoso puesto en contacto con la piel puede atravesar las capas epidérmicas, aun cuando se encuentren íntegras, no heridas. El epidermis ¿no sería quizás una barrera insuperable siempre para el virus carbuncoso? Pregunta es esta á la que no puede responderse con seguridad de no equivocarse. Alguno hay que opina que la entrada del virus puede efectuarse por el folículo piloso, y que á creer lo que dicen Enaux y Chaussier, el virus ocultándose en un pliegue, en una arruga, puede, atravesando lentamente la capa epidérmica, insinuarse hasta el cuerpo mucoso. Si así no es, ó bien si condiciones hasta ahora desconocidas no realizan esta forma de contagio, no pueden explicarse ciertos casos de infección, ora dependa de la delgadez del epidermis, ora de la virulencia de las materias que se ponen en contacto con la piel, ó bien de condiciones especiales ignoradas; lo cierto es que algunas veces pueden enagenarse impunemente cadáveres de animales carbuncosos, puede impunemente arrostrarse el contacto de su sangre y de otras sustancias igualmente infectas, mientras que otras veces una gota de sangre carbuncosa que cae sobre la piel íntegra (por lo menos en apariencia) engendra la pústula maligna.

Si la facilidad de la inoculación depende de la delgadez de las capas de los tegidos, las mucosas se encuentran en condiciones mucho más accesibles para



MADRID 17 DE ABRIL DE 1881.

LA CIRUJÍA ANTISEPTICA EN LOS CAMPOS DE BATALLA.

Tal es la proposición que ha servido de fundamento al importante discurso pronunciado por el cirujano general Dr. T. Longmore, sábio y distinguido profesor de la Escuela de medicina militar de Inglaterra, al inaugurarse el curso escolar de 1880 á 1881, escrito en que brillan recto criterio, vastos conocimientos y el profundo saber que adornan á su distinguido autor, quien ha tenido la fina atención de dedicarme un ejemplar. Creo que esta obra ha de ser el preliminar de los trabajos que prepara para el Congreso médico internacional que deberá celebrarse en Lóndres en el próximo Agosto, en el cual ha de discutirse el precitado tema.

Al someter á la ilustrada consideración de los lectores de EL SIGLO MÉDICO las reflexiones que dicho discurso me ha inspirado, correspondo á la distinción con que me favorecen los sábios Directores de este reputado periódico, que por tantos años me han honrado con el título de colaborador y siempre han acogido con marcada benevolencia mis pobres escritos, que las muchas atenciones de mi posición oficial me han impedido por algun tiempo consagrar á este semanario médico, en donde seguramente no tendrán que luchar mis opiniones científicas con la censura arbitraria que reina en otras esferas, en que, alardeando de amor á la liber-

tad del pensamiento, se le tiraniza con pasión, oponiéndose á la enseñanza que emana de las reposadas discusiones de la ciencia que combaten el error ó la ignorancia.

Dos puntos abraza el trabajo del distinguido profesor de cirugía militar de Netley: el primero lo consagra á reflexiones concernientes á esta escuela, y el segundo, al principal asunto de su escrito, que es averiguar si será conveniente adoptar la llamada cura antiséptica en la práctica de la cirugía militar de campaña.

Resalta en la primera parte de este trabajo esa satisfacción que embarga el ánimo de un profesor que durante 20 años se ha consagrado á la enseñanza en un establecimiento que ha enriquecido con los tesoros de la ciencia á más de un millar de alumnos, cuya mayoría ocupan al presente puestos distinguidos en la sanidad militar de mar y tierra, así como en otros destinos de esa nación. En dichas líneas se trasluce el júbilo que llena el alma, considerando el próspero estado de una escuela que ha adquirido universal reputación, gracias á sus profesores tan amantes del saber como del buen nombre de su establecimiento, que aunando sus esfuerzos supieron dotar á la enseñanza de todas las ventajas que proporcionan los adelantos científicos de nuestra época, á la vez que, consagrándose á penosos estudios y laboriosas investigaciones, facilitaron fecundos manantiales de conocimientos á sus discípulos, no solo de viva voz, sino por medio de obras notables á fin de realzar la reputación científica de di-

el contagio. Nos referimos á las mucosas externas ó que se encuentran en contacto con el aire.

Si las mucosas de los órganos internos pueden dejar paso al virus, si no hacen más que sufrir su contacto ó si le dejan pasar, todavía es un enigma que cuenta con observaciones en pró y en contra.

Según opinión de algunos autores, las carnes carbuncosas pueden comerse impunemente; puesto que si se desarrollan fenómenos gastro-intestinales, más bien son resultado de una intoxicación que de una afección carbuncosa. Según otros, las lesiones que en tales casos se encuentran en el intestino no tienen el valor anatómo-patológico de las que se desarrollan en la pústula maligna, y por lo tanto las manifestaciones clínicas no pueden tener el mismo valor clínico. Otros, por el contrario, citan casos no dudosos de afecciones en este estado. Así por una parte Fournier creía que la causa más frecuente del carbunco espontáneo era la alimentación con carne carbuncosa en los puntos donde la miseria obligaba á los pobres á alimentarse con ella. Lourvage, Poulet, Caillot, Chaussier, Levin, Poderé, etc., refieren graves trastornos digestivos y hasta muertes acaecidas á los que inconscientes ó no prudentes usaron carnes carbuncosas por alimento. Chavert refiere casos idénticos en la epizootia que se presentó en Francia en 1774 y Bertin de la que ocurrió en Guadalupe en el mismo año. Jacobo Odoardi, que escribió acerca de la epizootia de la provincia de Belluno en 1764, refiere que fueron atacados de carbunco, tanto los que desollaron animales carbuncosos como los que comieron de su carne. Brugnone refiere

que en algunas familias murieron los que habían comido carnes carbuncosas y otros enfermaron gravemente.

Según Verheyen, en 1847 hubo que deplorar casos de muerte por esta misma razón. De siete personas que habían comido carne de un buey carbuncoso, según dice Fauvet, dos murieron de pústula maligna. Otras siete personas murieron en el Piamonte, por haber comido carne carbuncosa, según dice Lessona. Costa asegura que de unos 60 individuos que comieron carne de un animal carbuncoso, los unos murieron y los otros quedaron como envenenados.

En opinión de Bollinger estas carnes pueden producir una lesión intestinal, cuando no destruidas por el jugo gástrico las bacterias pasan á las vías intestinales y engendran la micosis y la infección general. De otra manera no pueden ser nocivas.

Contra estas autoridades científicas se presentan otras de no menor valía sustentando la opinión contraria. La inocuidad en alimentarse de carne carbuncosa ha sido admitida por las observaciones múltiples é indudables de Morand, Duhamel, Thomassin, que probaron que los que habían descuartizado animales carbuncosos habían contraído la pústula maligna mientras que los que de ellos mismos habían comido nó. Larrey, Boyer Reynalt, Renault, Maunouri creen que puede comerse impunemente la carne carbuncosa. Colin, con otros, participa de la misma opinión y cree decisivo el hecho siguiente referido por Mayer: 200 individuos comieron carne carbuncosa de una vaca; otros cinco estuvieron en contacto con la misma car-

cho establecimiento. Con el noble y natural orgullo inspirado por tan lisonjeras consideraciones, el profesor T. Longmore expone, con datos estadísticos, el número de alumnos que han recibido la instrucción médica en la escuela de medicina militar de Netley en el transcurso de los 20 años que cuenta de existencia, las ventajas de esta científica institución, sus positivos resultados y la gloria alcanzada con la enseñanza dada en ella.

¿Ante estos lisonjeros recuerdos podía echar en olvido el sábio profesor Longmore á aquellos preclaros varones que, amantes de la ciencia, conocedores de la necesidad é importancia de una escuela de medicina militar para la mejor instruccion de los médicos del ejército, contribuyeron con su influencia y conocimientos á crear dicha institución? ¿Cómo no mencionar á Lord Herbert, á los directores generales de sanidad militar Alexandery J. Gibson, á los doctores J. Clark y Renal Martin, que tanto hicieron por la estabilidad, esplendor y progresos de la citada escuela? ¿Era posible no consagrara un recuerdo á los dos sábios profesores Parkes y Porter, arrebatados por la muerte, pero dejando inmortal memoria con sus notabilísimas obras de higiene y cirugía militar?

Si el distinguido profesor de cirugía de Netley recuerda los nombres ilustres de los que contribuyeron á fundar una útil enseñanza, ¡con cuánto pesar y amargura no se leerán esas líneas en aquellos desventurados países donde los esfuerzos de políticos poderosos, después de luchar con toda clase de obs-

ne sin comerla. De estos cinco, tres murieron y dos enfermaron gravemente. De los 200 que comieron la carne carbuncosa, ninguno padeció. Del mismo modo Wasservogel refiere que en una familia comieron algunos niños de una carne carbuncosa que otras personas manejaron sin comer. Todas estas personas enfermaron y una de ellas murió; los niños no sufrieron ningún trastorno.

Bollinger ha visto comer impunemente la carne de animales muertos en las formas agudas del carbunco. Si las carnes carbuncosas son inofensivas para el organismo humano, ocurre pensar que, ó el calor cuando estén bien cocidas, den la potencia del virus, ó la virtud de destruirla pertenece al jugo gástrico del hombre y de los carnívoros.

La idea de que la temperatura pueda anular la fuerza infectiva del virus, se encuentra en contradicción con todo lo que Davaine ha demostrado acerca de la tenacidad de este. Koranyi opina que el hecho puede explicarse por la escasa disposición á enfermar que tiene la mucosa gástrica del hombre; cosa á la verdad extraña si se considera que la mucosa de los labios, que es continuación de aquella, no goza ya de tal inmunidad. Si el mismo Koranyi dice que nunca ha visto un carbunco primitivo de las vías digestivas, si por otra parte se encuentra demostrada la gran resistencia del virus al calor, probablemente las condiciones que anulan su poder infectivo no residen más que en el jugo gástrico, única hipótesis plausible reforzada por la analogía de los experimentos sobre el jugo gástrico de los carnívoros.

táculos, llegaron á establecer una escuela de medicina militar para la mayor instruccion de los médicos del ejército, y, á pesar de los más propicios elementos para la prosperidad de tan importante institución, quedaron estériles sus laudables deseos ante la maléfica influencia de obstáculos interpuestos desgraciadamente por las condiciones personales de los encargados de dirigirla! Mas estas reflexiones me alejarían de mi propósito, que es ocuparme de la parte científica del trabajo objeto de estas líneas.

Al tratar el Dr. T. Longmore del principal asunto de su discurso, no puede ménos de llamar la atención acerca del retraimiento que se observa en la práctica quirúrgica de aceptar como medio curativo general de las heridas el llamado antiséptico, no obstante las excelencias que se le atribuyen y los desmedidos elogios que le prodigan cierta clase de prácticos, sobre todo algunos alemanes que consideran las vidas de sus heridos amenazadas constantemente por la deletérea acción de esos terribles gérmenes productores de las afecciones sépticas que tantos males causan. No obstante los encomios prodigados á ese tratamiento, el ánimo del profesor de cirugía militar de Netley vacila y duda de las ventajas que pueda alcanzar semejante medicación, con tantas denominaciones conocida en el corto período de su existencia, pues se la han dado los nombres de cura antiséptica, tratamiento antiséptico, cirugía antiséptica, etc., denominaciones que indican cosas

No debe darse crédito á las historias de pústula maligna desarrollada á consecuencia de haber comido carne de un buey muerto cuando no tenía otra cosa más que cansancio por su mucho trabajo. Según Carsvell esta carne es inofensiva cocida, pero cruda en contacto con las partes desprovistas de epidermis produce inflamación y pústula maligna.

Como fácilmente se comprende en tales casos, la pústula que se desarrolló, ó no era maligna ó la debilidad era uno de los fenómenos de la enfermedad carbuncosa.

Entre todas estas opiniones es natural que resulte difícil en ciertos casos el saber si la pústula maligna es efecto del contacto de las carnes carbuncosas con la piel ó de haberlas comido, puesto que en muchas ocasiones, antes de comerlas, se manejan y tocan en el estado crudo. Se comprende bien, que para poder de acuerdo los casos en que la ingestión de carnes carbuncosas es inofensiva con aquellos en que es fatal, se podría invocar hipótesis ó la virulencia de las carnes ó la integridad de las porciones digestivas ó el grado de cocción ó la cantidad de carnes ingeridas, etc. Pero no serían más que hipótesis.

Las vías respiratorias son consideradas por muchos como puerta de entrada del virus carbuncoso. La demostración de esta idea, como fácilmente se comprende, es de una dificultad suma y no podrá nunca tener aquella evidencia que será necesaria para la solución de un problema tan interesante. Berrad y Denonville parecen demostrar que el virus puede tener acceso por las vías respiratorias; aunque según hace

muy diferente acerca de

Sin embargo distinción dictado de cura antiséptica se trata de reducir la infección la cirugía feliz éxito de los, el método fácil aplicación de Dr. Lister tajosos resultados conocen claridad y favorece salicilico, cloral, la experiencia ácido fólico agentes r

El tratamiento Dr. Lister exigirían tancia co sobre todo combatiendo condiciones aplicacion

Fournier mostrar torias el piel en c esto de de que el v que se le camino; puede d sas y ta en torno no pued indiscut tesis de mucosa que se s de las b el viru para en El cuad tiene n pios inf netraci cedon entrad nes en

No b cion lo mismo pirator que en

muuy diferentes y revelan la confusion que reina acerca de esta materia.

Sin embargo, parece importante establecer una distincion precisa entre lo que se conoce con el dictado de tratamiento antiséptico de Lister y la cura antiséptica de las heridas, especialmente cuando se trata de determinar la utilidad que pueda producir la introduccion de aquel método curativo en la cirugía militar de campaña, que exige para su feliz éxito eficacia de los medios curativos empleados, el menor número posible de ellos, su pronta y fácil aplicacion, y, por último, su baratura, condiciones de que carece el tratamiento antiséptico del Dr. Lister, pues si bien el ácido fénico presta ventajosos resultados en la curacion de las heridas, se conocen otros agentes terapéuticos de reconocida utilidad que tambien combaten la septicemia y favorecen la cicatrizacion, tales son los ácidos salicilico, bórico, benzóico, el alcohol, hidrato de cloral, la quina, el alcanfor, etc., demostrando la experiencia clínica que la eficacia curativa del ácido fénico no es exclusiva ni superior á estos agentes medicinales.

El tratamiento de las heridas por el método del Dr. Lister reclama una multitud de objetos que exigirían medios de trasporte numerosos, circunstancia contraria á los principios del arte militar, sobre todo en nuestros días, en que el número de combatientes y de heridos es excesivo, dadas las condiciones de las guerras modernas; además, la aplicacion del extraordinario número de piezas del

apósito, de los aparatos y los procederes prescritos para su adaptacion reclaman mucho tiempo, el que se necesita economizar en la curacion de las heridas en un combate.

Para probar este aserto, bastará citar algunas líneas de la *Chirurgie antiséptique* del Dr. Just Lucas Championnière, partidario entusiasta y expositor del sistema de Lister, que dice acerca del particular: «Dos soluciones acuosas desempeñan un gran papel en la cura, que son la solucion fuerte de ácido fénico, cinco gramos por 100 de agua, y la débil de dos gramos, 50 por 100 de agua. Los instrumentos se bañarán en aquella *mucho tiempo* antes de la operacion; siendo conveniente frotar su superficie con un lienzo ó esponja para humedecerlos en toda su extension y anfractuosidades. Las esponjas se tendrán constantemente en la solucion fuerte, esprimiéndolas antes de usarlas el operador. Todo objeto que deba ponerse en contacto con la herida ó sus inmediaciones, se purificará del mismo modo. El campo operatorio, el punto en que se deba hacer la operacion y los próximos, se limpiarán con esmero con una esponja mojada en la solucion fuerte. Se ha recomendado jabonar la region con mucho cuidado y lavarla con éter para quitarle toda materia grasa. Así, el Sr. Lister hace notar que la solucion acuosa del ácido fénico penetra bien las láminas epidérmicas, pudiéndose asegurar que lavada entonces cuidadosamente la region con la solucion fuerte, se destruyen los gérmenes. Las manos del operador y las de sus ayu-

Fournier, en los cardadores y colchoneros puede demostrar la penetracion del virus por las vías respiratorias el hecho de ver que á menudo se encuentra la piel en contacto con lanas viejas y cardadas, y no por esto deja de presentarse la pústula maligna, de suerte que el virus parece más bien respirado con el polvo que se levanta de las lanas, que no entrado por otro camino; á pesar de estas y de otras observaciones, no puede dejar de reconocerse que son tan poco numerosas y tan poco auténticas, que dejan un gran vacío en torno de esta doctrina y el convencimiento de que no puede concedérseles un carácter de certeza y de indiscutibilidad. Por más que sea cierto que la hipótesis de alguna cosa volátil que llega con el aire á la mucosa de las vías respiratorias, se armonice con lo que se sabe acerca de la naturaleza y la constitucion de las bacterias del carbunco, no es ménos cierto que el virus de esta enfermedad tiene como camino para entrar en el organismo la mucosa respiratoria. El cuadro de fenómenos que se presenta despues, no tiene nada de comun con el que ofrecen otros principios infectivos que emplean la misma vía para su penetracion. No preceden fenómenos generales, no preceden aquellos trastornos que deberán anunciar la entrada de un virus en la sangre y que son tan comunes en las enfermedades eruptivas.

No bastarian á disminuir el valor de esta observacion los casos en que el mismo virus entra en el organismo por un camino semejante al de la mucosa respiratoria, la mucosa del tubo gastro-intestinal; puesto que en tales casos ó las manifestaciones no son espe-

cíficas, y entonces todo se reduce á un trastorno de las vísceras abdominales que muchas otras causas no carbuncosas pueden producir ó bien se exceptúan en casos de micosis intestinal, cuando el virus no destruido dirige su accion nociva sobre la mucosa del intestino, siguiéndose fenómenos generales á los locales, en cuanto las alteraciones que se encuentran sobre la mucosa intestinal tienen el mismo valor clínico que la pústula maligna que se presenta sobre la piel. Si pues lo que primero llama la atencion del médico, los fenómenos generales, parece que preceden á las demás manifestaciones clínicas, consiste esto en que los fenómenos locales intestinales no están al alcance de los sentidos del médico.

Si la doctrina de la pústula maligna se funda esencialmente en el contagio, el origen de este contagio para el hombre es el animal carbuncoso; y al decir el animal carbuncoso, entendemos no solamente el animal enfermo y lo que de él emana, sino tambien y aún más el cadáver del animal y los productos que de él se obtienen. Por consecuencia pueden producir el contagio al hombre, la sangre, las carnes en cierto modo, la leche, y luego las pieles, los pelos, la cola procedente de carnes carbuncosas, como dice Virchow, y finalmente, segun otros, la orina, las materias fecales, la saliva, la baba, las mucosidades intestinales, los diversos exudados que se encuentran en los tejidos, etc.

(Se continuará.)

dantes que han de ponerse en contacto con la herida y los instrumentos deben purificarse á su vez, y siempre que se aparten por cualquier causa de la atmósfera fenicada en que debe operarse, hay que purificarlos de nuevo, para lo cual no es indispensable la solucion fuerte, bastando tener las manos limpias y mojarlas en la solucion débil.» (Pág. 36.)

A todos estos cuidados prolijos y minuciosas operaciones, tan difíciles de observar en las condiciones especiales de la cirugía militar de campaña, sobre todo cuando afluyen á la vez muchos heridos á las ambulancias, se unen las de la pulverizacion del agua fenicada que se debe producir por medio de un complicado mecanismo, á fin de hacerla salir del aparato especial y formar la atmósfera que ha de envolver al paciente y al médico, además del tafetan impermeable ó sea la tela protectora, que requiere purificarse antes de su aplicacion á la herida para destruir los gérmenes que contenga, la gasa antiséptica purificada tambien por medio de un baño de agua fenicada, y de la cual han de ponerse ocho piezas, colocándose entre la sétima y octava otro impermeable de cauchouc y sujetándose todo con circulares de una venda de gasa antiséptica. Además de todos estos objetos, se requiere para las ligaduras el catgut ó cuerda de violin fenicada. Todos estos numerosos efectos para la curacion de las heridas segun el método antiséptico de Lister, á pesar de lo engorrosos que son para la práctica de la cirugía militar de campaña, pudieran adoptarse si fueran los únicos para alcanzar un resultado positivo y exentos de inconvenientes patológicos; mas ni esto es así, ni siempre es aplicable dicho tratamiento, como lo prueban las siguientes palabras del Dr. Volkmann, fervoroso partidario del sistema antiséptico, el cual despues de la práctica adquirida en su clínica, dice: «Por otra parte, si el método listeriano tiene su mérito, deja mucho que desear. Es complicado y lleno de minuciosos pormenores y en ciertas regiones del cuerpo no puede emplearse ó se aplica mal, como sucede en las regiones genital y del ano. En caso de amputacion del femur por su parte superior, es muy difícil la aplicacion del vendaje. El ácido fénico es una sustancia desagradable por su olor; si el agua fenicada se halla muy concentrada, ataca las manos del operador, aun cuando esté habituado á ella; tambien hay que añadir que permaneciendo las manos expuestas mucho tiempo al ácido fénico pulverizado, se ponen rígidas é insensibles, arrugándose su piel y adquiriendo un tinte oscuro persistente.»

(Se concluirá.)

R. HERNANDEZ POGGIO.

Zaragoza, Marzo de 1881.

HOSPITAL DE LA PRINCESA.

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA.

Patología laríngea.—Laringismo gástrico.—Octava conferencia dada por el Dr. D. Rafael Ariza (1).

Señores: Así como hay enfermedades de la laringe que se han creído siempre secundarias y consecutivas á padecimientos desarrollados en otros órganos, cuando en realidad son muchas veces primitivas ó idiopáticas, hay tambien otras en que, por el contrario, su causa y raíz orgánica residen en sitios apartados de la esfera propia del órgano vocal. Citaré, como ejemplo de las primeras, la tuberculosis laríngea, considerada todavía, por autoridades muy respetables, como secuela de la tisis pulmonal, y de cuya opinion me separo hasta el punto de que en este mismo Congreso presente un trabajo que tiene por objeto demostrar la existencia de la tisis laríngea idiopática, y describir sus formas clínicas y anatómicas; y mencionaré entre las segundas las laringopatías sostenidas por aneurismas ó tumores desarrollados en el mediastino, en el exófago; por enfermedades de la tráquea, bronquios, pulmones; por afecciones del centro cerebral, ó del neumogástrico; por la anemia y la clorosis; por la presencia de vermes intestinales, por el histerismo, convulsiones, córea, etc.

Dar á conocer una de estas laringopatías secundarias, no descrita en las obras de la especialidad, es el objeto de esta breve comunicacion.

Si la facilidad con que el laringoscópio pone la laringe á nuestra vista nos ha servido para diagnosticar con exactitud casi matemática sus diferentes lesiones, tambien nos ha prestado gran recurso para poder referir á otros órganos el origen de ciertos síntomas laríngeos, imposibles de explicar antes del reconocimiento laringoscópico. De modo que, aun en los casos en que este examen da un resultado negativo, su empleo es de gran precio para hacer un diagnóstico verdaderamente científico.

La falta de signos objetivos que se notan en algunos enfermos que se presentan quejándose amargamente de la laringe, ha conducido á designarlos con el nombre de hipocondriacos laríngeos, cuando por una investigacion minuciosa no se puede poner en claro ninguna de aquellas causas residentes en órganos lejanos, conocidas y estudiadas ya como capaces de producir sufrimientos laríngeos. Calificar á estos enfermos de hipocondriacos, es tanto como dar á entender que su padecimiento es imaginario, pues la palabra hipocondria no solemos usarla cuando los fenómenos que la caracterizan se desarrollan sobre un fondo patológico suficiente á explicarlos racionalmente. A pesar de esto la denominacion de hipocondria laríngea es de un diagnóstico correcto, en tanto cuanto expresa el estado de nuestros conocimientos en casos que perfectamente analizados no pueden incluirse en ninguno de los cuadros de las enfermedades laríngeas. Pero tambien es cierto que empleando dicha palabra, quedan envueltos en la sombra todos los elementos etiológicos y morbosos que pudieran conducirnos á un tratamiento racional, y como consecuencia de este á la curacion. Por eso lo que se ha llamado hipocondria laríngea, suele ser más rebelde y difícil de curar que otras muchas enfermedades del mismo órgano que presentan síntomas objetivos de grandísima importancia.

Los enfermos comprendidos en esta categoría, tienen como carácter comun la intensidad del subjetivismo sintomático; son los que con más vehemencia se

(1) Esta conferencia es la reproduccion exacta de la primera comunicacion hecha por el autor al Congreso internacional de laringología, celebrado en Milan del 2 al 5 de Setiembre de 1880.



quejan de la laringe; y bajo este aspecto les conviene el nombre de hipocondriacos. Acusan dolor ó quemazon intolerables, picor, sequedad, estorbo, sensacion de cuerpo extraño, punzadas; se llevan la mano á la laringe maquinalmente como para separar las molestias que en ella sienten; beben á menudo pequeñas cantidades de agua ó degluten la saliva para calmar los ardores, templar el dolor ó hacer pasar el estorbo. Como consecuencia de esta exaltacion en la sensibilidad, se les despierta á ocasiones una excitacion refleja, manifestada por accesos de tos seca, vibrante, convulsiva, nauseosa. Todos estos sintomas están sujetos á exacerbaciones, durante las cuales, el enfermo experimenta un gran abatimiento moral que lo conduce á la desesperacion y lo preocupa hasta el punto de creerse víctima de una gravísima enfermedad, de la tisis laringea. Pero la crisis cede paulatinamente y las molestias disminuyen á tal grado, que el que antes se creia el ser más desgraciado, concluye por olvidar sus sufrimientos y los temores que le inspiraban. Esta calma es, sin embargo, pasajera, como lo fué la exacerbacion; las alternativas se suceden en el mismo día; los días se repiten con las mismas escenas, hasta que al cabo de algun tiempo, convencido el enfermo de que su mal no cede á la higiene, ni á los remedios ordinarios, ni á los cuidados prestados por el médico de familia, se decide por acudir al especialista, á quien hace la relacion que acabamos de bosquejar, historiendo y describiendo el padecimiento con colores muy vivos, con verdadero entusiasmo patológico.

Si pasamos entonces á inquirir por medio del reconocimiento laringoscópico el fundamento y causa de aquellos sufrimientos, nos encontramos con una decepcion; la laringe está sana. Inútil es que preguntemos al paciente por otras enfermedades; él no padece más que de la garganta.

¡Qué confusion y qué perplejidad para el laringoscopista! Y sin embargo, guardémosnos bien de decir al enfermo que nada tiene en su laringe, porque creerá que se lo decimos por consolarlo ó porque no alcanzamos á descubrir la causa de sus dolencias.

Tengo observado que en casi todos los individuos que presentan esta hiperestesia laringea, la voz se mantiene normal; hacen su relacion al médico conversando fácilmente en el timbre y tono vocal que les es propio; y si son preguntados sobre las alteraciones que en esta funcion hayan podido experimentar desde que su enfermedad se manifestó, responden negativamente.

El perfecto cumplimiento de la fonacion y la falta de signos objetivos al laringoscópico, imponen la obligacion de dirigir nuestro examen hacia otros órganos y aparatos; que aunque el enfermo haya en el primer momento terminantemente declarado que no padece más que de la laringe, esto no es exacto; pues si lo examinamos con atencion, pronto hallaremos manifestaciones patológicas por parte de otras funciones. Lo que hay es que la intensidad del sufrimiento laringeo oscurece y borra de su memoria todos los antecedentes morbosos, induciendo en su ánimo tal estado de perturbacion que lo incapacita para dar cuenta al médico de sus demás sensaciones, pasadas y presentes.

En estos casos de hipocondria laringea acostumbro dirigir mis investigaciones á la funcion digestiva, porque frecuentemente me he encontrado en sus perturbaciones la raiz patológica de la hiperestesia del órgano vocal.

Inquiriendo en esta direccion he hallado que los enfermos son dispépticos, y que la dispepsia se remonta en ellos á una época más antigua que la laringopatía. Tienen la lengua cubierta de una capa saburrosa, blanquecina ó amarillenta; sus digestiones son siempre pesadas, laboriosas, flatulentas; sienten durante ellas ocupacion y molestias epigástricas; sufren de

pirosis, hipo, opresion torácica; de eructos varios, nidorosos ó ácidos; de dolorcillos al epigastrio que no se elevan nunca al grado intenso de constituir una verdadera gastralgia; el régimen del vientre va por lo comun retardado, las deposiciones albinas son escasas é insuficientes, y existen, á veces, manifestaciones hemorroidarias. No es raro tampoco que á estos sintomas gástricos acompañen indicios de congestion hepática y aumento en la sensibilidad del hipocondrio derecho. Obsérvese, por último, que las agravaciones laringeas coinciden con los momentos más difíciles de la digestion estomacal.

Circunstancia digna de llamar la atencion en estos enfermos es que cuando se les pregunta si, independientemente de la laringe, padecen de otros órganos, contestan sin vacilar que no sufren si no de la garganta: mas, tan pronto como se les llama la atencion sobre sus digestiones, responden con la mayor naturalidad que la perturbacion de su estómago es muy antigua en ellos, pero que á eso no le dan importancia ninguna porque ya están habituados. Puede decirse que la percepcion patológica ofrece en estos individuos una aberracion de lugar, caracterizada no tanto porque los sufrimientos del estómago irradian á la garganta, lo cual es comun, si no principalmente porque no tienen conciencia de la relacion y dependencia que entre sí tienen.

Dos variedades pueden establecerse en el laringismo gástrico: una, en que la laringe se presenta enrojecida, con señales de irritacion catarral, pero tan leve que no basta á explicar la hiperestesia; y otra en que la mucosa está pálida y anémica. Las dos variedades se encuentran en uno y otro sexo, aunque la última la he observado con más frecuencia en la mujer que en el hombre. Estas variedades se relacionan más especialmente con el estado general del enfermo y con la naturaleza de la afeccion gástrica. Cuando esta es irritativa, y confina con la gastritis crónica, el estado hiperémico de la mucosa digestiva se trasmite hasta la laringe; cuando es atónica y debida á un empobrecimiento general, se traduce entonces por la decoloracion del órgano vocal.

El tratamiento ordinario de las afecciones laringeas es completamente infructífero en estos casos. Los toques astringentes y cateréticos, los anestésicos, tales como el bromuro y clorato potásicos, el cloróformo, la morfina, etc., quedan sin efecto, ó no producen sino leves y momentáneas remisiones. Si nuestra intervencion ha de ser útil debemos desentendernos de la laringe y dirigir nuestros esfuerzos terapéuticos á corregir la dispepsia. Bien sabemos lo difícil que es obtener una curacion radical de estas afecciones en un tiempo relativamente corto, pero por pequeño que sea el alivio producido en la funcion del estómago, su benéfico influjo se hace sentir inmediatamente en el órgano laringeo. Una ligera mejoría en los sintomas dispépticos basta á veces para que los de la laringe desaparezcan por completo. La abstencion de los alcohólicos y de condimentos fuertes en las personas que abusan de ellos, la eleccion de alimentos convenientes, el uso de aguas minerales apropiadas, el empleo de sustancias medicinales de accion especial sobre el estómago y el estado general, el cambio acertado de vida y de higiene, consiguen en pocos días lo que no habia podido alcanzar todo nuestro arsenal laringoterápico.

Echando ahora una rápida ojeada á lo que sobre la hiperestesia laringea dicen las obras de la especialidad, la hallaremos mencionada en algunas de ellas, pero de una manera tan vaga y confusa que no se la ha juzgado merecedora de una descripcion particular, pues sólo se la indica como accidente comun á muchas enfermedades laringeas y á ciertos estados morbosos generales. Entre las causas que se le han asig-

ñado figuran los catarros crónicos de la faringe y laringe, inflamaciones y procesos destructivos de este último órgano, la tuberculosis del mismo, la hipocondria, la anemia, el histerismo, etc.

Pero tratemos de poner algún orden en este extraño agrupamiento etiológico que no puede ménos de conducirnos á la confusión. Hay que eliminar del cuadro de la verdadera hiperestesia laringea todos aquellos casos en que ésta es producida por una lesión suficiente á explicarla; así que la tisis, las inflamaciones y los procesos destructivos no deben entrar en el capítulo de la mencionada neurose; tampoco ciertas faringitis y laringitis ligeras, á las que se ha dado gran importancia en la producción de aquella cuando recaen en sujetos nerviosos, pues se ha visto con frecuencia que aun después de curadas estas afecciones la hiperestesia persistía sin modificarse favorablemente. Es verdad que la hipocondria, la anemia, la histeria, son causas generales de neuroses, de neuralgias, de exaltaciones de la sensibilidad; pero ¿cómo llegan á producir la excitación de los nervios de la laringe? Esto es lo que no se dice; y como las ocasiones en que así sucede en los hipocondriacos y anémicos son raras, menester es que para ello exista una razón, un fundamento que, aunque provocado por la misma hipocondria ó anemia, no sea sin embargo debido á la mera existencia de estas. Las histéricas ofrecen con más frecuencia ejemplos de síntomas reflejos á la laringe; pero el puro laringismo histérico tiene un carácter especial que sirve para distinguirlo: la sensación de bola, de extrangulación, las alteraciones repentinas en el timbre de la voz, la afonía y la tos pequeña, entrecortada, continua, que no provoca náuseas ni viene por accesos como en el laringismo gástrico, bastan para establecer su diagnóstico diferencial. Es necesario, pues, para que la laringopatía se desvie en las histéricas de su tipo clásico, una razón patológica.

Y aquí volvemos, como en los hipocondriacos y anémicos, á encontrarnos faltos de una base, de un fundamento que explique el desarrollo de la hiperestesia laringea con los caracteres ya descritos, si no tomamos en cuenta las manifestaciones sintomáticas del aparato gástrico en estos individuos. En efecto, todos sabemos que la dispepsia es frecuente en los hipocondriacos, anémicos é histéricos; y es precisamente en estos casos, es decir, cuando ya son dispépticos de larga fecha, cuando suelen presentar los fenómenos de la neurose laringea que he calificado de gástrica. Por esta misma razón, porque se hallan comprendidos en la categoría de dispépticos, vemos á muchos bebedores y gastrónomos, con condiciones patológicas opuestas á las de los enfermos anteriormente mencionados, coincidir con estos en sufrir de la misma especie de laringopatía.

Aunque el laringismo gástrico no se ha estudiado todavía como una forma especial de neurose laringea, encontramos en algunos autores ciertas someras indicaciones acerca de él que nos permiten apoyar nuestras ideas con respetables autoridades.

Tubold refiere, en la página 198 de su obra, un caso de laringitis antigua con ronquera, complicada de plétora abdominal, que se manifestaba por inapetencia, lengua saburrosa, astricción de vientre, sensibilidad epigástrica, infarto hepático y náuseas al proyectar la lengua fuera de la boca. Enviado el enfermo á Marienbad, con objeto de atender en primer término á su gastricismo, volvió tan mejorado de la laringe, que bastó un tratamiento local de corta duración para restituir este órgano á su estado normal. Con este motivo se lamenta el autor de la conducta de algunos especialistas que se limitan al uso exclusivo de inhalaciones y gargarismos en ciertas laringitis con complicaciones abdominales, haciendo recaer de este modo un

gran descrédito sobre el tratamiento local que resulta infructuoso en estos casos.

Lennox Browne, en la página 274, combate la opinión de los que creen que las faringitis y laringitis crónicas, y la tisis laringea, son causas de hiperestesia en los sujetos nerviosos, y se funda para ello en que siendo este síntoma frecuente en los bebedores que tienen enferma su garganta, se ha visto, después de curada ésta, persistir la neurose laringea sin modificarse en lo más mínimo; por lo cual opina que su causa reside en los desórdenes gástricos á que dichos individuos se hallan expuestos.

Como se vé por los pasajes citados, el laringismo gástrico ha sido sospechado, entrevisto, pero no definido y descrito como forma especial de hiperestesia laringea, con títulos bastantes para ocupar un capítulo en las obras de la especialidad. Los casos que he observado han llevado á mi ánimo el convencimiento de la necesidad en que estamos de dirigir nuestra investigación hácia las funciones digestivas en los enfermos que presentan un subjetivismo laringeo exagerado sin lesiones locales que lo expliquen. Tiempo há que tengo formada esta convicción. Así es que en el año de 1877 publiqué en los periódicos españoles algunos apuntes sobre esta clase de laringopatía; y hoy me congratulo de haber encontrado en la obra del doctor Lennox Browne la confirmación de mis ideas.

Conclusiones.

- 1.^a Hay una forma de hiperestesia laringea que merece llevar el nombre de laringismo gástrico.
- 2.^a La falta de signos objetivos en la laringe, y la presencia de síntomas dispépticos, bastan para establecer su diagnóstico diferencial.
- 3.^a La dispepsia es siempre de más antigua fecha que la laringopatía y se halla oscurecida por esta.
- 4.^a La curación se obtiene dirigiendo el tratamiento á la afección primitiva que es la que tiene bajo su dependencia los síntomas laringeos.

OPERACIONES PRACTICADAS EN LA SEMANA ANTERIOR.

Una fístula de ano.

Abertura de un absceso flegmonoso de la parte superior del antebrazo.

A. R.

LOS MICROBIOS.

Van extendiendo día por día los microbios su dominio, hasta el presente irresistible, por el campo de la patología; y es lo peor del caso que ni el diagnóstico, ni la terapéutica, ni tampoco la higiene, son deudores, hasta hoy de notorias ventajas á las admirables investigaciones científicas que ocupan á varios sabios extranjeros, harto descuidadas, por cierto, entre nosotros, lo cual no quiere decir que dejen de rendir mayores provechos en adelante.

Poco hace ha dado á conocer el médico sueco, doctor Eklund, que la tuberculosis contagiosa (distinguida por él de las infiltraciones caseosas dependientes de la pulmonía crónica) se debe á la presencia de parásitos específicos; cuya presencia, bien observada, derramaría, sin duda alguna, mucha luz sobre un diagnóstico tan oscuro como importante.

Ha comprobado, en efecto, que los productos de la expectoración en la tisis contienen tres órdenes de células específicas características, tanto más numerosas cuanto más grave es el caso, á saber: 1.º, células muy pequeñas, nudosas, linfoides, por lo comun enteramente llenas de las bacterias de la tisis; 2.º, células redondas con uno, dos, tres, cinco ó más núcleos, las cuales presentan el tamaño de las células de pus ó de mucosidad, ó bien de las células blancas de la sangre, que contienen tambien mayor ó menor número de micrococos; y 3.º, células elípticas ó ovoideas, más reducidas, pero más largas que las anteriores.

Como todo el interés estriba en el descubrimiento seguro de las bacterias específicas, asegura haber hecho los experimentos conducentes á indagar si ese micrococo, atribuido á la tisis, se encuentra en las secreciones de la membrana mucosa de la nariz, la boca, faringe, laringe y brónquios de las personas sanas, obteniendo un resultado negativo. Y se extiende en algunos detalles acerca de este singular microbio, agente, segun él, del contagio de la tisis. No podían omitirse—y no se omiten efectivamente—los experimentos hechos en animales para comprobar la propagación de la enfermedad.

Para evitarla propone el aislamiento de los tísicos, mudar de enfermeros con frecuencia, la limpieza esmerada en las habitaciones y otras muchas medidas que podrán adoptarse en los hospitales, pero á veces inaplicables en las habitaciones particulares.

Esto, dicho muy en resumen, por lo que atañe á la tisis; que tocante á la fiebre tifoidea, merece más atenta consideración, en sentir nuestro, lo que en una memoria ha dicho poco hace el profesor Tizzoni. Presentaremos tan sólo sus conclusiones, suficientes para que formen concepto los lectores.

1.º Las materias orgánicas insolubles extraídas del agua potable por simple filtración durante una epidemia de tífus abdominal, inyectadas debajo de la piel del perro, producen en ciertos casos los principales fenómenos clínicos y anatómicos de la infección tífica;

2.º Las lesiones anatómicas de ese tifo experimental consisten en ulceraciones de las placas de Peyero, en la infiltración medular de los ganglios mesentéricos y en la tumefacción del bazo. Sobre lo cual, y principalmente, se descubren en los tejidos que forman estos órganos los microfitos arriba designados;

3.º Puede producirse la infección tifoidea mediante la trasfusión de la sangre de un animal infectado á uno sano, y en tal caso llega el envenenamiento al máximo de intensidad;

4.º El virus tífico, aun cuando se inyecte debajo de la piel, tiene siempre una acción electiva sobre el tubo digestivo, sin que pueda explicarse esta localización;

5.º En los siguientes casos fueron negativos los ensayos del Dr. Tizzoni: a) cuando una supuración, al nivel del punto en que se hizo la inyección, destruyó ó eliminó los gérmenes inyectados; b) cuando las materias inyectadas habían sido extraídas despues de la

desaparición de la epidemia; c) cuando se había conservado el líquido dos meses en agua destilada y en vaso cerrado; d) cuando los microbios vegetales contenidos en el líquido de la inyección no ofrecían movimiento.

Dedúcen de tales descubrimientos estas medidas preventivas y terapéuticas:

1.º La conveniencia de filtrar el agua en tiempo de epidemia;

2.º El uso de los purgantes al comenzar la enfermedad, para desembarazar el tubo intestinal de los parásitos que están en vía de ser absorbidos;

3.º El empleo del método antiséptico en el tratamiento de la fiebre tifoidea, recurriendo para llevar el desinfectante al tubo intestinal al *enteroclismo* del profesor Cantani, por ser insuficientes los clisteres ordinarios.

Vamos penetrando, pues, en un nuevo período de formación científica, cuya verdad, y las ventajas que proporcione en orden á la preservación y el tratamiento de las dolencias humanas, son muy difíciles de prever. Parece ser que comienzan á descubrirse nuevos horizontes y que renacen esperanzas cien veces defraudadas; pero ¿quién sabe si en vez de conducir á la verdad estas curiosísimas investigaciones nos llevarán á una confusión bajo más de un aspecto dañosa?

A presumirlo inclinan algunas de las recientes investigaciones. ¿Qué pensar de las debidas á Mr. Vulpian, que en su laboratorio de la Facultad de Medicina de París ha ocasionado en cuarenta y ocho horas la muerte de algunos conejos por la inyección subcutánea de un poco de saliva tomada de la boca de personas perfectamente sanas, descubriendo luego en la sangre de los conejos multitud de microbios?

Por otra parte, un interno de los hospitales de París, M. Talamon, ha comunicado nuevos y curiosos estudios acerca del microbio de la difteria, que ha cultivado con mucha minuciosidad y esmero.

Limitámonos á estas simples noticias, esperando que adelante en su elaboración este ramo que ahora brota del tronco de la ciencia y que parece destinado á cambiar su faz notablemente.

BIBLIOGRAFIA.

- I. Monografía sobre las enfermedades de las vías lagrimales, por el Dr. D. J. Lopez-Ocaña.—II. El vaginismo (tesis doctoral leída el 20 de Octubre de 1880 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid), por D. Eugenio Gutierrez y Gonzalez.—III. Compendio técnico del análisis anatómico.—Análisis anatómico de las articulaciones, por D. Salustiano Fernandez de la Vega.—IV. Estudio sobre el desagüe capilar por las crines, por el Dr. Carlos M'Roe; traducido al español y aumentado con un apéndice sobre la cura de Lister, por el doctor D. Baldomero Gonzalez Alvarez.—V. La trepanación, por el Dr. Larra y Cerezo.

I.

Pretendo que este trabajo tenga la menor amplitud posible, aun sin dejar de mencionar lo más preciso, y para ello necesito economizar espacio en los puntos menos interesantes.

Esto dice el Dr. Lopez-Ocaña en las generalidades de su última monografía y á ello se atiene estrictamente

en todas sus partes, como forzosamente hemos de atenernos también nosotros, por multitud de circunstancias que no son del caso, en el artículo que empezamos á bosquejar con estos renglones.

Nuestros lectores conocen de sobra lo que vale el oculista citado como escritor y como especialista, ya por lo que de sus anteriores monografías hemos dicho, ya por los diversos artículos que—referentes todos á la especialidad que con tanto cariño y no escaso fruto para la humanidad doliente cultiva—viene dando á luz de algun tiempo á esta parte, ora en nuestro periódico, ora en los demás colegas. Su estilo es tan peculiar suyo que ya hoy nos basta leer no un párrafo sino unas cuantas líneas para asegurar que le pertenecen sin temor de equivocarnos. Seremos, pues, parcos en elogios tratándose de quien tantos y tan justos ha merecido á todos los colegas.

Dejando á un lado la introducción, las generalidades y la conclusión correctamente escritas, como há por costumbre dicho señor, nos contentaremos con decir que estudia en esta última monografía en primer lugar las enfermedades de la glándula lagrimal (inflamación, hipertrofia, lagrimeo, fístula, cuerpos extraños y anomalías), luego las de los puntos lagrimales (desviación y obliteración), y finalmente las del saco lagrimal y conducto nasal (catarro, flegmon, fístula, cuerpos extraños, hemorragias y polipos), á las cuales consagra más espacio que á las demás, atendidas su importancia y mayor frecuencia.

Al hablar del mucocoele del saco dice el Sr. Lopez-Ocaña que la presencia del líquido albuminoideo en los conductos lagrimal y nasal puede producir su obstrucción, hecho que no han tenido presente hasta hoy los autores, de los cuales disiente en conceder escasa importancia al lado en que se presenta la dacriocistitis, porque si es frecuente observarla en el izquierdo, no lo es mucho menos apreciarla en el derecho. En su opinion no puede esta indiferencia extenderse al sexo, pues que el femenino la padece más que el masculino, sin que la causa de ello sea, segun se ha dicho repetidamente, las labores á que cada uno se dedica.

Respecto al tratamiento cree que de cuatro partes de dacriocistitis catarrales, una responde á las inyecciones astringentes y al sondaje, y las tres restantes no obedecen más que á la cauterización del saco lagrimal, tan antigua y extendida en nuestra patria.

Por último, al hablar del tratamiento de la rija ó fístula lagrimal describe el porta-cáustico de su invención, de que nos ocupamos tiempo há en las columnas de EL SIGLO, así como al tratar de la cáries de los huesos, que no cree ni con mucho tan frecuente como algunos autores dicen, copia un bien escrito artículo que acerca de la cáries del unguis publicó en la *Crónica oftalmológica* de Cádiz, dando á conocer un caso tratado en su clínica.

Réstanos sólo felicitar á nuestro estimado amigo el Dr. Lopez-Ocaña, de quien puede decirse que cuenta en su vida literaria tantos triunfos como monografías lleva publicadas.

II.

El aventajado y joven médico D. Eugenio Gutierrez, de quien hemos tenido ya ocasion de ocuparnos con elogio en este periódico, ha dado á la estampa, en un folleto de 60 páginas cuajadas de letra muy menuda comparada con la que de ordinario se usa en publicaciones de este género, el discurso que aspirando al grado de doctor leyó en esta Facultad de Medicina el 20 del pasado Octubre. Ocúpase en dicho discurso del *vaginismo* con tal extension y minuciosidad, que bien puede decirse que es una monografía acabada del asunto. Ni la historia de dicha penosa y molesta

dolencia, ni su sinonimia y definicion, ni su etiología, ni su frecuencia, ni sus formas y variedades, ni su sintomatología, ni su marcha, ni su diagnóstico, ni su pronóstico, ni su tratamiento en fin, —que son los once capítulos en que divide su trabajo—nada, nada está tratado á la ligera y como al acaso, sino con la debida extension, proporcionada siempre á la importancia de la materia. En la historia, por ejemplo, hace constar que ya el año 1828 entrevió, ó mejor dicho observó el Sr. Guillemot esta enfermedad, que luego describieron con más ó menos detalles Huguier, Roux, Lisfranc, Hervez de Chégoin, Gream, Scanzoni, Simpson, etc., hasta llegar á Marion Sims, que fué quien le dió el nombre que hoy lleva y quien fijó el verdadero camino que en su estudio debia seguirse.

Involucradas en cierto modo en el primer capítulo hace el Sr. Gutierrez algunas consideraciones anatómicas sobre los órganos genitales, para pasar en el segundo á indicar los diversos nombres con que se conoció esta enfermedad hasta que se le dió el que hoy lleva y con el que es generalmente conocida.

Al entrar en la etiología de este padecimiento divide las causas en predisponentes y ocasionales, señalando como causas que ejercen una influencia directa en su desarrollo el temperamento, la edad, los hábitos viciosos, el histerismo y la conformación anormal de los órganos genitales, y como causas más directas el prurito y herpetismo vulvar, las fisuras, la vulvitis, vaginitis, pólipos de la uretra, etc., etc.

Al ocuparse del diagnóstico dice con Sims que «la hiperestesia es un signo diagnóstico y el espasmo un signo patognomónico» de la dolencia, y pasa despues al diagnóstico diferencial con las enfermedades que más relaciones presentan con la que es objeto de su estudio.

En la patogenia se manifiesta partidario de la teoría del Dr. Chéron, quien cree que el vaginismo está constituido por los tres elementos siguientes: 1.º, hiperestesia en un punto cualquiera de los genitales exteriores; 2.º, irritación espinal de la médula al nivel de la sétima y octava vértebras dorsales, y 3.º, contracción espasmódica muscular consecutiva, teoría que luego aplica al tratamiento que ha de tener por objeto el atacar aquella irritación espinal por diversos medios.

Inútil es decir que este capítulo es uno de los más extensos y que en él habla del tratamiento médico general y local y del quirúrgico, para hacerlo en último lugar del de la irritación espinal localizada.

En resumen, pues el espacio nos apremia, el lector encontrará en este folleto del Sr. Gutierrez—muy bien escrito por lo general y aun en ocasiones poéticamente, sin que deje de revelar por esto en alguna que otra frase, pocas en verdad, al que ha pasado larga temporada en países extranjeros—cuanto acerca del vaginismo necesite saber, no sólo para tratarle convenientemente, sino para ilustrarse sobre muchos puntos. No olvidemos decir al terminar—porque esto no suele ser frecuente—que aunque el Sr. Gutierrez funda principalmente su obra en hechos observados en la clínica del Dr. Chéron, no por eso olvida ni desdeña citar muchas veces á los ginecólogos españoles.

III.

Quien como el Sr. Fernandez de la Vega ha conseguido distinguirse no há mucho entre los estudiantes de la Facultad y ganar despues en público ciertamente una cátedra, demostrando lo que puede una constancia inquebrantable unida á una inteligencia nada vulgar, bien puede prometerse nuevos lauros en ulteriores empresas. Y aunque la en que ahora ha puesto mano es por su aridez y por la negligencia con que suele mirársela, aun hoy que tanto nos preciamos de positivistas

y de amantes del hecho—de las que no suelen llamar la atención tan poderosamente como otras que suponen menos vigiliias y se prestan mucho mejor á las galas de las imaginaciones meridionales, siempre dispuestas á ensalzar lo que más halaga al oído, la primera parte de su obra *Compendio técnico de análisis anatómico* no ha dejado de ocupar á la prensa y de valerle plácemes á que tan acreedor es en justicia.

Segun advierte en el prólogo el Sr. Fernandez de la Vega, su obra ha de constar de ocho monografías, en las que se ocupará sucesivamente del análisis anatómico de los huesos, de las articulaciones, de los músculos, de los vasos, de los nervios, de los sentidos, de las vísceras y de las aponeurosis, estudiando en cada una de ellas—como hace en la primera, *Análisis anatómico de las articulaciones*, que tenemos á la vista—el análisis químico-anatómico, el micrográfico y el macroscópico, no olvidando el espectral cuando el objeto del experimento lo permita.

Consecuente con lo que acabamos de decir, divide su obra el catedrático de Anatomía de la Facultad de Zaragoza en tres partes, dedicadas la primera al análisis química de los tejidos articulares (conjuntivo, fibroso, elástico, cartilaginoso, fibro-cartilaginoso y sinovial); la segunda al análisis microscópica de dichos tejidos, y la tercera y última al análisis macroscópica ó disección de las articulaciones, dando primero las reglas de aplicación general á todas y descendiendo después á las especiales para la preparación de cada una de ellas, puntos todos en que demuestra sus vastos conocimientos el autor.

Poco nos resta que decir dados los límites en que forzosamente tenemos que movernos: la primera parte de la obra del Sr. Fernandez de la Vega—cuya primera página, dedicada á un sér querido, evoca un dolorosísimo recuerdo en su corazón—nutrida de abundantes datos desparramados en muchas otras, segun él mismo no se desdena de advertir, ha de ser de gran utilidad para el alumno y para el médico que quiera refrescar conocimientos de tanto interés y trascendencia, y hace desear, como ya otra vez hemos dicho, que vean pronto la luz algunas de las sucesivas, á las que no dudamos en augurar igual éxito que á la presente.

IV.

A quien haya seguido con alguna atención en estos últimos años el movimiento científico en nuestras Academias y leído nuestros *Boletines semanales*, no vendrá de nuevo la afición que hacía el desagüe capilar por las crines muestra el Dr. Gonzalez Alvarez, quien de ellas hizo calurosa defensa en no olvidados debates. A esta afición, á su convencimiento, mejor dicho, de las ventajas que sobre los demás medios de desagüe tienen en muchos casos las crines, es debido sin duda el que haya sacado á luz, traducida á nuestro idioma, la obrita del Dr. Carlos M^o Roe, que de ello trata en tres capítulos, en el primero de los cuales estudia el drenaje en general, analizando los preceptos que para hacerlo dá el Sr. Chassaignac; en el segundo, la capilaridad y las leyes que la rigen, haciendo aplicaciones al drenaje por las crines; y en el tercero, las ventajas que este tiene sobre los demás en muchos casos. A este capítulo siguen 12 observaciones recogidas por el Sr. M^o Roe, en la clínica del Sr. Molliere, en el Hôtel-Dieu de Lyon, y dos recogidas por el Sr. Gonzalez Alvarez, más un extenso cuadro de los casos en que el Dr. Molliere ha practicado el desagüe capilar por las crines, con indicación de las enfermedades de que se trataba.

Las ventajas que el Sr. M^o Roe atribuye á las crines sobre los demás medios son: las de ser incompresibles, y poder, por tanto, sin perder sus propiedades, pres-

tarse á las modificaciones que exija la herida; la de ser absolutamente inalterables; la de poder quitarse de una manera lenta y gradual y la facilidad con que el cirujano puede procurárselas.

No se ha contentado nuestro distinguido amigo el Sr. Gonzalez Alvarez con dar á conocer esta obrita, sino que la ha adicionado con una breve exposicion de la cura de Lister, que puede ser muy provechosa para cuantos deseen ponerse al corriente en pocas páginas de esa cura hoy tan en voga y que tantos prodigios realiza, si hemos de dar fé á los eminentes cirujanos nacionales y extranjeros que han tenido ocasion de aplicarla.

V.

Réstanos ocuparnos tan ligeramente como de las obras anteriores acabamos de hacerlo, del folleto que acerca de *La Trepanacion* ha dado á la estampa el Dr. Larra y Cerezo, médico de Sanidad militar, en el cual ha reunido los artículos que en el órgano oficial de este cuerpo ha venido dando á luz, á fin de demostrar que no hay razon alguna que autorice el desuso en que al parecer ha caído la citada operacion.

En tres partes divide el Sr. Larra su folleto: en la primera trata de la utilidad de la trepanacion y de sus aplicaciones, analizando las seis indicaciones establecidas por el Dr. Spence, de Edimburgo, y fijando algunas más. En la segunda se ocupa de las localizaciones cerebrales, y finalmente, en la tercera, de las deducciones que de estas pueden sacarse para la trepanacion, encareciendo su importancia y la gloria á que puede hacerse acreedora.

El Dr. Larra y Cerezo es un estudioso jóven ya bastante conocido en el periodismo médico, y esto nos releva del compromiso de elogiar su trabajo cuál merece y de animarle á que prosiga por la senda emprendida, en la cual le esperan, en nuestro concepto, no pocos láuros.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA.

NACIONAL.

Un caso de tenotomía.

El Sr. Arpal, catedrático de Operaciones de la Facultad de Zaragoza, publica en el último número de *La Union Médica de Aragon* un largo artículo dando cuenta de una tenotomía hecha por él en un caso de flexion permanente de los dedos.

Tratábase, segun dicho señor dice, de un niño de ocho años, que el 15 de Noviembre se fracturó el cubito y radio del lado derecho, complicándose este hecho con «el desgarró y contusion de los músculos de la parte anterior de dicha region, lo que motivó el desarrollo de violenta inflamacion que, limitando la circulacion sanguínea en la parte inferior de la propia extremidad, amenazaba terminar por la gangrena. Pero conseguida la resolucion del proceso inflamatorio, y aplicado el vendaje conveniente, se obtuvo la cicatrizacion de los huesos sin deformidad, en treinta días: mas si el callo apareció regular, en cambio se apreciaron adherencias viciosas de los músculos flexores de los dedos, que ocasionan, como consecuencia, la flexion permanente y forzada de los cuatro últimos, indudablemente por cortedad de sus órganos flexores; estado que, no obstante la aplicación de apósitos convenientes, no fué posible curar, ni aún moderar siquiera.»

En vista de que los medios mecánicos no podían dar ningun resultado, apeló el Sr. Arpal el 24 de Febrero

último á la tenotomía por el método subcutáneo, hecha en los dedos, despues de haber pesado las ventajas é inconvenientes de los demás métodos. Al efecto, anestesando el paciente, la mano en supinacion y encargando un ayudante de extender los dedos afectos, hizo el catedrático citado «una puncion de cuatro milímetros, mediante la lanceta, en la parte lateral y esterna del dedo quinto y en la parte palmar de la primera falange, y por lo tanto á distancia de los tendones que se trataba de dividir. Inmediatamente, pasamos el tenótomo recto por encima de los tendones, deslizándolo la hoja de plano, hasta tocar la piel de la parte opuesta de la region: se hizo dar al instrumento un movimiento de rotacion de un cuarto de círculo, presentando el corte perpendicularmente sobre los tendones, y estando todo lo más tirantes posible, mediante una ligera presion seccionamos; inmediatamente notamos alta repentina de resistencia, seguida de un ruido en forma de chasquido, y la separacion de los dos extremos permitió la extension completa del dedo: repetimos dicha maniobra y de la misma manera, en los dedos anular, medio é índice, y con el mismo resultado, con lo cual consideramos terminado el acto cruento: sin emision notable de sangre, puesto que habiendo obrado por presion con el tenótomo, sólo cedieron las partes tirantes, que eran los tendones; y los vasos, que resultaban flojos, escaparon á la accion del instrumento. A continuacion, y despues de lavada la parte, aplicamos un trozo de emplastro aglutinante, y, sin violencia, pusimos un vendaje para inmovilizar los dedos, colocados en extension.»

Merced á este tratamiento consiguió el Sr. Arpal, al cabo de 28 dias, que la mano presentara su volumen normal, con los dedos en extension, pero limitados en sus movimientos por no ser posible restablecer el poder contráctil perdido, cosa que el citado profesor ya esperaba y que tuvo buen cuidado de advertir á la familia.

EXTRANJERA.

Tratamiento de la epilepsia.

El Sr. B. Ball, catedrático de Patología mental y de enfermedades del encéfalo de la Facultad de París, ha hecho una série de experimentos con objeto de averiguar si los agentes terapéuticos usados en la epilepsia serian más eficaces tomados juntos que tomados aisladamente. Los buenos resultados obtenidos en la clinica de Santa Ana son bastante numerosos, al decir del Sr. Boyé, para llamar la atencion de los prácticos.

Los bromuros alcalinos, y sobre todo los bromuros de amonio y de sódio, la belladona y el óxido de zinc, forman la base del tratamiento.

Los bromuros de amonio y sódio se dán á partes iguales en una solucion acuosa al $\frac{1}{15}$.

Bromuro de amonio. . . } aa 10 gramos.
Id. de sódio. . . }
Agua. 300 —

para tomar á cucharadas en una taza de tisana de valeriana.

Se principia por cuatro cucharadas al dia y se llega hasta ocho y diez si no produce efecto el tratamiento al cabo de unos dias.

La belladona y el óxido de zinc se prescriben en forma de píldoras que contienen dos y medio centigramos de extracto de belladona y otro tanto de óxido de zinc.

La fórmula es:

Extracto de belladona. . . } aa 1 gramo.
Oxido de zinc. }

para 40 píldoras, de las cuales se toman dos al dia, una por la mañana y otra por las noches. En los casos rebeldes se puede llegar hasta cuatro píldoras sin inconveniente. En los individuos congestivos se pueden emplear tambien como coadyuvantes, ora los drásticos, ora la sangría, ora las aplicaciones de sanguijuelas á las sienas ó detrás de las orejas.

El Sr. Ball formula las píldoras siguientes:

Aloes. 1 gramo.
Resina de escamonea. . . } aa 0,50 —
Id. de jalapa. . . . }
Calomelanos.
Jabon amigdalino. . . . c. s.

para 24 píldoras, de las cuales se toman seis cada ocho dias, tres por la mañana al levantarse y tres á mediodia.

Conviene notar que este tratamiento tiene una accion casi inmediata y continua, que amenudo se manifiesta desde el segundo dia: no debe interrumpirse bruscamente, sino poco á poco, disminuyendo progresivamente las dosis. Las observaciones de algunos enfermos dán á conocer esta mejoría rápida y constante y tambien el peligro de no prolongar el tratamiento durante algunos meses.

Por varias razones es preferible la sal doble (mezcla á partes iguales de bromuro de amonio y de sódio) á los demás bromuros. Sabido es que el bromuro de potasio produce cefalalgia, soñolencia, abatimiento; por el contrario, la sal doble no produce ninguna molestia, ningun trastorno intelectual y en ciertos casos hasta parece sacar á los enfermos de su torpeza y hacerlos más activos y listos. En muchos epilépticos el bromuro de potasio no produce ninguna mejoría; con la sal doble los ataques son siempre ménos frecuentes y ménos intensos; á veces desaparecen por completo; otras son reemplazados por algunos vértigos ó simples sacudidas. Amenudo el bromuro de potasio es origen de ciertas manifestaciones cutáneas, cosa que no ocurre con la sal doble, que soportan los enfermos sin la menor fatiga.

Entre las observaciones que refiere el Sr. Boyé hay una de una jóven de 21 años, robusta y fuerte, que desde los 15 $\frac{1}{2}$ viene padeciendo de ataques epilépticos mejorados por el bromuro de potasio y la permanencia en el campo, hasta el extremo de no presentarse más que uno cada ocho dias. A su vuelta á París cuatro años despues, aumentaron los accesos en número é intensidad, presentándose todos los dias y aun varias veces al dia. En Julio último se le prescribieron 4 gramos de sal doble y dos píldoras diarias de belladona y de óxido de zinc, con lo cual se libró de los ataques por espacio de seis semanas, y en el transcurso de seis meses sólo tuvo siete.

Otros casos cita el Sr. Boyé para demostrar los buenos efectos del método del Sr. Ball, que no podemos transcribir ni aun en resumen, por la extension de este artículo.

El ácido digálico.

El Sr. Hugo Schiff llama *ácido digálico* al compuesto $C^{14}H^{19}O^9$ que corresponde á un primer anhídrido de dos moléculas de ácido gálico.

El ácido digálico toma origen en la accion del oxícloruro de fósforo ó del ácido arsénico sobre el gálico y tiene las propiedades características del ácido tánico, al que parece idéntico.

El Sr. Schiff trató de preparar el ácido digálico por medio del tanino, tratando este último por el anhídrido acético, separando la glucosa acética del ácido aceto-tánico y descomponiendo este cuerpo por la magnesia y el ácido de plomo.

El autor ha observado que la trasformacion del ácido gálico en digálico por una corta cantidad de arsénico, no es tan completa como él creia; por el contrario, sólo se forma una corta cantidad de ácido digálico. La causa de este error es que el ácido gálico se disuelve en gran cantidad en una solucion caliente de ácido digálico. Por enfriamiento aparece en esta solucion un curioso fenómeno de super-saturacion; á veces esta solucion se mantiene durante algunas semanas y, aún introduciendo un cristal de ácido gálico, no principia la cristalización sino algunos días despues.

Si en tal líquido se precipita el ácido digálico por una solucion de sal marina, el precipitado amorfo arrastra consigo la mayor parte del ácido gálico; lo propio sucede si se precipita el ácido arsénico por una corriente de hidrógeno sulfurado; el sulfuro de arsénico formado determina la cristalización del ácido gálico.

El hidrógeno sulfurado no precipita completamente el arsénico en una solucion de ácido digálico; una solucion arsenical de este ácido, saturada de hidrógeno sulfurado, y dejada en reposo durante algunos días, contiene aún arsénico, lo cual es debido sin duda á la solubilidad del sulfuro de arsénico en las soluciones de hidrógeno sulfurado y de ácido digálico. El autor verifica esta separación empleando éter que contenga alcohol, y otros procedimientos conocidos. El ácido digálico obtenido contiene siempre vestigios de arsénico.

Ni el ácido arsénico, ni el gálico, ni la mezcla de los dos ácidos dan las reacciones características del tanino; pero estas aparecen si se hierva la mezcla durante algunos minutos. Así, por ejemplo, el ácido gálico puro ó mezclado con el ácido arsénico no precipita el sulfato de quinina; por el contrario, el ácido digálico, natural ó artificial, precipita abundantemente en presencia ó nó del ácido arsénico.

En la preparacion del ácido digálico deberá evitarse el empleo de un exceso de ácido arsénico; pues su solucion acuosa impide, no sólo la trasformacion del ácido gálico, sino que descompone también, durante la precipitacion del hidrógeno sulfurado, el ácido digálico formado.

En efecto, si se añade á una solucion de ácido digálico, saturada de hidrógeno sulfurado, una corta cantidad de ácido arsénico, el precipitado de sulfuro de arsénico formado arrastra consigo el ácido gálico, que se puede separar por el agua hirviendo; repitiendo este tratamiento se separa una nueva cantidad de ácido gálico y se empobrece en ácido digálico la solucion. El tanino natural, en las mismas condiciones, se desdobra igualmente, pero con menos facilidad. El ácido gálico, separado por el agua hirviendo del sulfuro de arsénico, contiene un poco de ácido digálico; la solucion muestra el fenómeno de super-saturacion, el ácido gálico cristaliza lentamente. De la misma solucion se separan siempre grandes cristales de ácido gálico junto con otros pequeños é incoloros.

Para preparar el ácido digálico aconseja el autor tomar de 8 á 10 partes de ácido arsénico.

El ácido digálico natural ó artificial es soluble en el éter acético que le extrae de la solucion acuosa.

De los cuerpos flotantes en las articulaciones.

Segun el Sr. Gaujot, el valor comparativo de los dos procedimientos de extraccion de los cuerpos extraños articulares no se fijó hasta las investigaciones del señor Larrey en 1861. La extraccion por incision á cielo abierto es cada vez más frecuente. Las objeciones que á la incision subcutánea se hacen son: 1.º, la posibilidad de que penetre aire en la articulacion, ocasionando 9 veces por 100 la sinovitis purulenta; 2.º, la

dificultad ó la imposibilidad de desalojar el artrofito; 3.º, la falta de adhesion consecutiva entre el cuerpo extraño y la ganga celulosa en donde se ha abandonado, dejando á aquel la posibilidad de volver á entrar en la articulacion bajo la influencia de los movimientos de este, accidentes que es imposible evitar por ese procedimiento.

Por el contrario, la incision á cielo abierto es de fácil ejecucion y, gracias al perfeccionamiento de las curas, su gravedad es mucho menor.

De 1869 á 1875 ha hecho el Sr. Gaujot cinco veces la incision de la rodilla y una vez la del codo para extraer cuerpos extraños, y los seis enfermos han curado sin accidentes.

La inocuidad, mayor hoy que en otros tiempos, de la artrotomía, no es debida sólo al método de Lister, que dá á los cirujanos gran confianza en el éxito de las operaciones, pero que no es en manera alguna necesario para la curacion; otras curas dan resultados tan buenos, segun resulta de las estadísticas.

¿La extraccion del cuerpo extraño, felizmente terminada, asegura la curacion definitiva? El cuerpo extraño—dice el Sr. Gaujot—no es más que un epifenómeno de la alteracion articular. Véase las más veces persistir despues de la operacion, la hibrartrosis, los cruídos ó chasquidos y el engrosamiento de la sinovial. Los resultados de la operacion no son, pues, sino parciales y temporales. En su consecuencia sólo deberá hacerse la extraccion cuando el dolor y la dificultad de los movimientos sean muy grandes y no se pueda fijar el cuerpo extraño en un punto de la articulacion.

El bromuro de etilo en la epilepsia y el histerismo.

Los Sres. Bourneville y D'Olier deducen de sus investigaciones acerca de la accion fisiológica y terapéutica del bromuro de etilo en la epilepsia y el histerismo las siguientes conclusiones:

- 1.ª La dilatacion pupilar, al principio de las inhalaciones de bromuro de etilo, nada tiene de constante;
- 2.ª La resolucion muscular completa es excepcional;
- 3.ª La anestesia se produce en grados muy variables segun los sugetos;
- 4.ª La temperatura, las secreciones y el estado general no sufren al parecer ninguna modificacion;
- 5.ª El pulso y la respiracion se aceleran ligeramente;
- 6.ª Puede producirse un temblor más ó ménos marcado de los miembros durante la inhalacion; pero no persiste en cuanto cesa esta;
- 7.ª En general se detienen fácilmente los ataques histericos con el bromuro de etilo;
- 8.ª Los accesos de epilepsia pueden detenerse á veces dando el medicamento desde el período tónico, pero las más no dá resultados la inhalacion;
- 9.ª En la epilepsia, el empleo regular del bromuro de etilo, administrado en inhalaciones cotidianas durante uno ó dos meses, disminuye muy notablemente la frecuencia de los accesos.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

Gobierno civil de la provincia de Logroño.

Sanidad.

Algunos Ayuntamientos de esta provincia remiten para su insercion en el *Boletín Oficial* la provision de titulares de medicina y farmacia, sin expresar en algunos casos los motivos de la vacante, ni acompañar documentos que acrediten los que la han producido;

en su virtud, y á fin de evitar en lo sucesivo los perjuicios, disgustos é incomodidades que en muchos casos suelen ocasionarse á los que sirven en el honroso cargo de curar á sus semejantes, despreciando todos los riesgos y contagios cuando la salud pública lo exige; dispuesto como me hallo á protegerlos y ampararlos en sus legítimos derechos, he creído conveniente advertir que, interin al anuncio para la provision de algun titular de farmacia ó medicina no se acompañe certificacion en que se exprese si la vacante ha ocurrido por terminacion del contrato, dimision ó muerte del facultativo, no se acordará su insercion.

Logroño, 15 de Marzo de 1881.—El gobernador, Tadeo Salvador.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 2 de Marzo de 1881.

Comenzó con la lectura del acta de la sesion anterior, aprobada la cual y despues de darse cuenta de las comunicaciones y obras recibidas,

El Sr. CALVO manifestó á la Academia que en una sesion anterior habia consignado que en varios cadáveres de la sala de diseccion de la Facultad, se habian encontrado quistes que parecían de triquinas, y que se habia dado parte á la autoridad, remitiéndole un trozo del músculo al parecer triquinado. Con esto coincidió el haberse prohibido en Francia, por temor á las triquinas, la introduccion de carnes de cerdo procedentes de los Estados-Unidos.

Con este motivo se ha dicho que la Facultad de Medicina ha alarmado la poblacion; pero esto no es exacto: no se ha hecho más que dar un aviso para lo que pudiera suceder.

En la Facultad de Medicina, añadió, se han proseguido las investigaciones y el Sr. D. Manuel Tapia ha publicado conclusiones favorables á la existencia de triquinas y confirmadas por el autorizado testimonio de los Sres. Creus, Letamendi y Sanchez Merino.

Sobre estas conclusiones hizo el Sr. Calvo algunas advertencias, manifestando que aunque se las habia combatido en otro periódico, le merecian fé, y que de todos modos llamaba la atencion hácia la importancia de este asunto.

Echó de ménos la noticia histórica de las enfermedades de los sujetos que presentaran la referida lesion, atribuyendo este mal al descuido administrativo que se nota en nuestros hospitales.

Concluyó asentando:

- 1.º Que de la Facultad de Medicina no salió alarma alguna para el público.
- 2.º Que los ensayos hechos en la Facultad prueban que en efecto eran triquinas el contenido de los quistes hallados en los cadáveres.
- 3.º Que aunque se hayan contradicho estos resultados, nunca resultará ocioso el aviso dado por la Facultad.

Continuóse luego la discusion sobre la cura de las heridas, y el Sr. CREUS comenzó recopilando lo dicho en la sesion anterior acerca de las enfermedades de las heridas y de los heridos, que comienzan en aquellas y son producidas por el medio en que estos se encuentran. Recordó que estas enfermedades son la excepcion, sucediendo, afortunadamente por regla general, que la mayor parte de los heridos se curan bien en medio del nihilismo terapéutico; siendo frecuentes los casos adversos en los hospitales de malas condiciones y muchos enfermos, en sujetos débiles, en heridas que interesan los huesos, y á veces en salas, y aun en camas, que tienen este triste privilegio.

Discurrió señalando los diversos modos de apartarse las heridas del tipo normal de curacion, presentando alteraciones inflamatorias, sépticas y difusas, y dando de sí líquidos de olor infecto, que todos hemos observado, por ejemplo, en las primeras curas de un amputado, cuya horrible fetidez persistia tenazmente en las manos, á pesar de una esmerada locion, concluyendo que todo demuestra que sobre la herida se ha realizado una accion séptica; lo cual se confirma por el exámen de las circunstancias todas que preceden y acompañan al hecho que se estudia. Hay en la herida, dijo, porciones muertas que son verdaderos restos cadavéricos, el pús y coágulos retenidos, calor, humedad, acceso del aire y ácido carbónico, condiciones todas propicias para el desarrollo de la putrefaccion, y en efecto, numerosas y repetidas observaciones han dado por resultado el hallazgo en estas heridas y en sus productos, así como en las afecciones puerperales, de microbios especiales por una parte, y por otra de una sustancia llamada sepsina, estudiada principalmente por Panum y Bergmann, pudiendo producir aquellos y esta efectos dañosos en organismos sanos. Prodúcense tambien en las heridas, gangrenas, senos, abscesos que dán de sí gases especiales, ácido carbónico, hidrógeno sulfurado y fosforado, etc., todo lo cual demuestra la alteracion séptica local.

Pasó á ocuparse luego en el estudio de la infeccion general, manifestando que desde Hipócrates se habia creído que tenia origen en las heridas, y que habia dos doctrinas que pretendian explicar el fenómeno: una la de *la reaccion*, personificada, por ejemplo, en Chauffard, quien decia en la Academia de París de 1870, que «la fiebre traumática es un hecho de reaccion comun, motivado por el traumatismo que lastima la economía, produciendo sobre ella viva impresion, y por el comienzo de una sucesion de actos destinados á la reparacion orgánica de los tegidos heridos.» El orador rechazó esta doctrina, negando que la fiebre fuera efecto de la impresion hecha sobre el sistema nervioso, porque si así fuera, se presentaría inmediatamente despues de la lesion y guardaria exacta proporcion con ella; mientras que las fiebres de que se trata son más tardías, y no son las heridas de partes muy nerviosas las que más á menudo las provocan. Tampoco puede explicarse la alteracion general del organismo por el principio del trabajo de reparacion local, ni ménos por su progreso, puesto que precisamente aquellos fenómenos faltan cuando la reparacion es más perfecta y más activa, y en los heridos que sufren las fiebres de que se trata, ó la reparacion es escasa ó nula, ó todavia con más frecuencia los tejidos se destruyen.

La otra doctrina explica estos fenómenos atribuyéndolos á la accion sobre el organismo de agentes dañinos ó tóxicos, y se puede llamar de *intoxicacion* ó de *infeccion*. Los hechos, dijo, se presentan diversamente; los hay de una rapidez verdaderamente aterradora, como la llamada gangrena fulminante, que mata en cortísimo plazo á los heridos, y tambien hay casos análogos puerperales, en los cuales la muerte sobreviene en tan breve tiempo, que no puede atribuirse más que á la accion de un tósigo, como la sepsina, desarrollado en la region y en los tegidos descubiertos. Numerosos experimentos hechos en animales confirman este modo de ver. Hay casos muy frecuentes de fiebre traumática, llamada aséptica, estudiada recientemente por Gelzmez y Volkmann, que se observan muy frecuentemente en heridos, curados por el método listeriano, y que se atribuye con gran fundamento á la absorcion é introduccion en las vías circulatorias de la sangre y líquidos de la herida no putrefactos, pero sí capaces de alterar la composicion de la sangre del herido, *pirógenos* en una palabra. Esta fiebre carece de gravedad.

Pasó á tratar de la septicemia, enfermedad siempre grave y muchas veces mortal, que presenta alteraciones profundas en la circulacion, en el sistema nervioso, en el tubo digestivo, con hemorragias, gangrenas, úlceras, lesiones anatómicas considerables, etc. Para explicar tan grave padecimiento, aun partiendo de la base de su origen exterior, se admiten, ó por lo menos se proponen, varias doctrinas: ¿Es una intoxicacion, una fermentacion, una enfermedad virulenta ó parasitaria? No puede considerarse como una intoxicacion, porque los agentes tóxicos (gases y sepsina) no son constantes en las heridas ni con mucho; porque los experimentos no reproducen el cuadro sintomático ni las lesiones de la septicemia, y sobre todo porque esta se reproduce por inoculacion y contagio, y este carácter no corresponde á las intoxicaciones, que terminan en el individuo.

Para ver de entender si la septicemia podria ser una fermentacion, hizo un bosquejo de este curioso fenómeno considerado en general, dividiendo las fermentaciones en verdaderas, ó sean las que son producidas por fermentos figurados (séreres organizados) que viven y se desarrollan en el seno de los líquidos que fermentan, y pseudo-fermentaciones (diastases) producidas por fermentos amorfos, solubles y que se agotan á medida que producen sus efectos.

Recordó que hasta fines del siglo XVI nada se sabia acerca de las fermentaciones, sobre las que comenzó á hacer Paracelso algunas indicaciones, despues Vanheltmont y más adelante Stahl, que fué el que propuso la primera teoría del movimiento comunicado. Citó el dicho de Bayle: «que muchas enfermedades, incluidas las fiebres, nunca se comprenderian bien, sin entender perfectamente la doctrina de las fermentaciones.» El descubrimiento de la organizacion de la levadura de cerveza y de su reproduccion, hecho en 1835 por Cagniard-Latour, las doctrinas de Liebig (1839) y los prodigiosos estudios y experimentos de Tyndall y Pasteur, fueron citados luego, con ejemplos de la asombrosa aptitud para la generacion y multiplicacion de los séreres microscópicos, cuyos gérmenes pueblan la atmósfera, y cuyo desarrollo y vida producen las diversas fermentaciones, especialmente la putrida, y terminó afirmando que todos estos hechos están hoy considerados como patrimonio científico y por lo tanto universalmente admitidos como inseparables en estas fermentaciones.

Al llegar á este punto, por lo avanzado de la hora suspendió su discurso y se levantó la sesion.

L. R.

VARIEDADES.

BREVE JUICIO SOBRE EL DARWINISMO.

Otro tanto que en gracia, abunda en buen juicio y verdad el siguiente párrafo que traducimos del folleto de *l' Union Médicale* correspondiente al 9 del corriente mes:

«Hay tambien, dice, otra cuestion muy de moda, pero que la *Causerie* se vé obligada á abandonar á las columnas superiores, es decir, la cuestion del transformismo. ¡Con qué placer reproduciria, aunque solamente puedo mencionarle, un artículo tan notable por el fondo como por la forma que ha publicado nuestro sabio compañero el Dr. Hector George en el *Constitucional* de 6 de Abril último! Permitidme citar tres ó cuatro líneas solamente: «El famoso libro de Darwin sobre el origen de las especies no cita un solo hecho de variacion de tipo específico. Muestra variaciones insignificantes en una misma especie, pero ni siquiera una sola transformacion de una especie en otra especie, de un pollo que se vuelva pato, de un gato convertido en perro,

de un toro trocado en caballo. Desde que el mundo existe no se ha visto una sola especie que se transforme en otra.

»Pero espiritual y sabio compañero, mejor lo sabeis que yo: los trasformistas tienen una escapatoria, de la cual no podeis escapar vos mismo. Decís «desde que el mundo existe», y ellos os replican: «¿qué sabeis vosotros de la edad del mundo? Hay necesidad de millares de millones de años para trasformar una pulga en ruiseñor, etc., etc.» Mucho ingenio teneis, M. Hector George, pero tampoco le falta á M. Darwin, que con tanta serenidad se embarca en el Océano de las edades. Id, pues, á seguirle.»

RECONOCIMIENTO DE LAS TRIQUINAS.

Tan aplicable es á España y á cualquier otro país como á Francia la siguiente instruccion dada por el Prefecto de policia de Paris para el descubrimiento de las triquinas:

«Se encuentran principalmente en las partes musculares, sobre todo cerca de los huesos y de los tendones, y se procede á su reconocimiento de la siguiente manera. A favor de una sonda trócar ó de tijeras pequeñas, se toma una muestra del tamaño de un grano de mijo; se coloca sobre una lámina de vidrio, se añade una gota de agua ó mejor de disolucion de potasa en proporcion de 1 por 10, luego se cubre con una segunda lámina, y comprimiendo ligeramente sobre la lámina superior se adelgaza la preparacion. Colócase esta sobre el porta-objeto del microscopio y se examinará un aumento de 100 ó 120 diámetros, dando un movimiento de vaiven para lograr que todas las partes pasen por el campo de observacion.

Entonces se perciben muy fácilmente los quistes y dan preciosas indicaciones; mas sin embargo, sólo debe concluirse afirmativamente cuando la triquina se percibe con toda claridad, porque importa mucho no confundir este parásito con las fibrillas musculares, que presentan siempre, examinadas con un aumento de 120 diámetros, las estrias transversales características del tejido muscular.»

DE LA PULGUERA CONTRA EL EXTREÑIMIENTO.

A los lectores de EL SIGLO MÉDICO que no se hallen muy versados en el latin ni muy al corriente de la sinonimia y nomenclatura farmacéuticas les habrá parecido que la planta llamada *psyllium* ó yerba de las pulgas, citada en el último número de este periódico y recomendada por el Sr. Gueneau de Mussy para combatir el estreñimiento, es algun remedio raro, conocido del vulgo y poco usado en terapéutica. ¡A qué equivocaciones puede dar lugar la manía de no llamar las cosas por su propio nombre! Pues sigo con la manía y digo: que *psyllium* se denomina tambien *alafins*, *artadeagua*, *bazara*, *bezercothume*, *pulguera*, *pulicaria* y en fin..... ZARAGATONA. ¡Qué desencanto! La yerba de las pulgas que recomienda el Sr. Gueneau de Mussy para combatir el estreñimiento, es la simiente de zaragatona que todos los médicos españoles han usado y usan contra tal accidente y que yo he empleado repetidas veces, no en cocimiento, sino en rama ó en crudo, á la dosis de una cucharada en ayunas, bebiendo un poco de agua despues, para facilitar la deglucion de tan diminuta y suavisima semilla.

No me sorprenderá que en la cuarta plana de los periódicos políticos aparezca el mejor dia un anuncio ponderando los excelentes efectos de la sustancia de la bazara (zaragatona) para el peinado de las señoras, expendiéndose la bandolina como una novedad de Paris.

RAMON BAENA Y NEVET.

COMUNICADO.

PARÍS 5 de Abril de 1881.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mío y de mi mayor consideracion: Recurro á vuestra hidalguia para poner en conocimiento de mis profesores españoles un hecho y un procedimiento poco en armonia con los derechos y deberes de la prensa médica internacional.

El trabajo sobre el ozono publicado en los números 1, 2 y 3 de *La Ilustracion Médico-quirúrgica española* de Zaragoza pertenece á la redaccion del *Journal d'hygiène*.

El Dr. Molina de Mergeliza, en su último viaje á París, pidió, es cierto, esta Memoria á uno de nuestros colaboradores, pero como no ha saldado por completo los honorarios de redaccion convenidos de antemano, no se le puede reconocer el derecho de insertarla en las columnas de su periódico.

Para edificacion completa de vuestros lectores, añado que las dos cartas de reclamacion dirigidas sobre el particular al Sr. de Mergeliza y al Dr. Baumgarten, simple traductor del artículo, no han tenido contestacion.

En apoyo de mi aserto, os ofrezco publicar en EL SIGLO el complemento del trabajo con la firma del verdadero autor. (*Aplicaciones del ozono á la higiene y á la medicina.—Medios prácticos para producir y utilizar este agente como desinfectante y anti-miasmático.*)

Recibid, Sr. Director, la seguridad de mis respetuosos sentimientos

DR. DE PIETRA SANTA.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—

Altura barométrica máxima, 708,95; mínima, 702,96. Temperatura máxima, 18,8; mínima, 3º,1.—Vientos dominantes, SO. y NO.

Las flegmasias francas de los órganos respiratorios han continuado presentándose en número decreciente durante la semana que hoy termina; las pleurodinias, los torticolis y lumbagos; las amigdalitis y faringo-laringitis agudas, las formas de exacerbacion de las faringitis crónicas glandulosas y los catarros bronquiales, tambien han sido menos numerosos. En los estados febriles siguen presentándose algunas intermitentes benignas, y en la infancia varioloides y sarampiones, particularmente estas últimas sin ofrecer gravedad en su índole y su marcha. Las manifestaciones cutáneas de las diátesis escrofulosa, herpética y artrítica, particularmente de la primera, continúan siendo comunes en los niños y en los adultos.

CRÓNICA.

Más sobre la arenaria roja.—Con este título ha publicado el Dr. Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica de la Facultad de Valencia, un artículo en nuestro estimado colega *La Crónica Médica*, al cual acompaña una carta del doctor Bertherand, manifestando que las variedades de dicha planta recogida en Argel, Cádiz, Barcelona y Valencia, son distintas y deben clasificarse con los nombres siguientes: la primera *Spergularia media* (Pers); la segunda, *Spergularia marina*; la tercera, *Spergularia rubra*, variedad *campestris*; y la cuarta, *id. id.*, variedad *longipes*.

El Dr. Gimeno termina su artículo rogando á cuantos profesores se hayan ocupado prácticamente de la *Spergularia*, le faciliten datos de los resultados obtenidos con dicha planta y de las diversas circunstancias en que la han usado.

Recuerdo necesario.—El ministro de Agricultura y Comercio de la vecina República ha dirigido á los prefectos una circular recordándoles el cumplimiento de las disposiciones que obligan á los médicos, cuando prescriben el empleo de sustancias venenosas, á escribir con todas sus letras el número, peso ó me-

didia de los medicamentos, así como el modo de administrarlos. Las disposiciones aludidas parece que no se cumplen en Francia, y en este punto sucede en nuestro país una cosa parecida. Nuestra ley de Sanidad manda que las recetas se escriban con toda claridad, sin hacer uso de signos; pero nuestros compañeros, sea cualquiera la causa, pocas veces se atemperan estrictamente á aquel precepto legal, y de ahí resultan conflictos en la práctica que con tanta facilidad pueden evitarse.

La receta es sin disputa un documento importantísimo, y no hay para qué decir cuánto conviene no prescindir al extenderle de las formalidades que la costumbre y la ley han sancionado.

Nueva obra.—El laborioso y distinguido catedrático de Obstetricia de la Facultad de Valencia, Dr. D. Francisco de P. Campá, ventajosamente conocido en el mundo médico por sus anteriores escritos, de alguno de los cuales—el *Traído de Observaciones*—nos hemos ocupado en las columnas de nuestro periódico, acaba de sacar á luz en Valencia, con el título de *Lecciones de Ginecopatía*, una nueva obra que ha de añadir sin duda un nuevo timbre á los muchos que lleva conquistados en su ya no corta carrera de profesor. Hasta tanto que nos sea posible dar de ella una idea tal cual completa, nos limitamos á recomendarla á nuestros suscritores, en la seguridad de que no han de ver defraudadas sus esperanzas de encontrar algo práctico y aprovechable á la cabecera del enfermo. En el lugar correspondiente hallarán el anuncio de esta obra.

Otro periódico.—Hemos recibido el número 1.º de la revista quincenal que con el título de *El Consultor de los padres de familia* ha empezado á dar á luz, desde el día 10 del corriente, el Sr. D. Agapito Gonzalez Callejo, redactor que ha sido de varios periódicos de medicina de esta corte. Dedicado á dar noticia de cuanto se relaciona con la instruccion pública y cuenta con un selecto cuerpo de redactores y colaboradores. Saludamos cual merece la aparicion del nuevo colega y le deseamos toda suerte de prosperidades.

Buenos folletos.—En la pasada semana hemos recibido las *Lecciones sobre la pelagra*, pronunciadas en el hospital de San Juan de Dios de esta corte por el distinguido dermatólogo doctor D. José Eugenio de Olavide, cuyo solo nombre basta para que se comprenda la importancia de aquellas. Forman un folleto de 78 páginas, cuyo anuncio pudo verse en el número anterior, así como el de otro que acerca de la talla acaba de dar á la estampa—después de insertarlo en un apreciable colega—el Dr. D. Antonio Romero Linares, titulado *Nuevos métodos de talla perineal y de ligadura de los pólipos de la matriz*, en el cual se dan á conocer los métodos é instrumentos por dicho señor ideados para ambas operaciones, ilustrado todo con grabados y hechos prácticos. De ambos folletos nos ocuparemos con más extension á permitírnoslo la abundancia de materiales.

Ateneo Médico Escolar.—El disgusto que en el seno de esta corporacion causaron algunas resoluciones presidenciales ha dado por resultado el que al Sr. D. Antonio Espina y Capo le fuera aceptada la dimision de presidente de tan activo centro escolar. Sin embargo, hemos oido decir que el Ateneo piensa proponerle para secretario de actas, sin duda en reparacion á lo ligero de su conducta con quien muestra las envidiables condiciones y laboriosidad del Sr. Espina.

Un gobernador celoso.—En la seccion oficial de este número hallará el lector una circular de esas á que no está muy acostumbrado que digamos, y que por lo mismo hace grande honor á la autoridad que la ha dictado, y que esperamos tenga bastante energía para hacerla cumplir en todas sus partes. Tiempo es ya de que los gobernadores se ocupen de asunto de tan vital interés, y amparen con todas sus fuerzas á los bienhechores de la humanidad. En tiempos en que, como dice un estimado colega, los actos de justicia, por lo raros, demandan estímulo y aplauso, es deber nuestro enviárselo muy ferviente y sincero al funcionario público que tan acertadamente llena su mision oficial, y hacer votos para que los de las demás provincias sigan el ejemplo que acaba de darles su compañero de Logroño, Sr. D. Tadeo Salvador.

Dice la Revista Médico-farmacéutica de Castellon:—«Es tal el incremento que el intrusismo ha tomado en algunos pueblos de la provincia, que segun se nos comunica por persona fidedigna, el ilustrado cura de Borriol D. Gabriel Gasco se vé obligado á llamarla atencion de sus feligreses desde el púlpito para evitar que caigan en las redes de los charlatanes que procuran estafarles haciéndoles creer en brujerías y otras sandeces. Aplaudimos de todas veras la conducta de este ministro del Señor, y hacemos votos para que sea imitada por los demás curas que tanto podian hacer en favor de la humanidad doliente y en provecho de nuestra desheredada clase.»

MADRID: 1881.—Imp. de José de Rojas, Tudescos, 34.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Madrid.

EL WACHIS ó LA MEDICINA DE LA SALUD.



Medicamento importado de la India, donde es el preservativo de todas las enfermedades, y casi el único empleado en aquel país: sus virtudes tan elogiadas y su preparación, la debemos á un sábio misionero que ha vivido muchos años en dicho país, donde ha visto efectos casi maravillosos debidos á esta preparación.

En el tiempo que hace se emplea en España, sus resultados no han desmentido su inmenso crédito: por esta razón lo recomendamos como el preservativo del mayor número de las enfermedades observan las condiciones higiénicas que el prospecto indica.

des, si se toma á tiempo y se

Del mismo modo lo recomendamos eficazmente por sus propiedades «axantes-ónicas depurativas,» para las enfermedades siguientes: «accedias, almorranas, asma, clorosis, cólera asiático, cólicos, disenterias, diarreas, estreñimiento, gastralgias» y todas las enfermedades del «estómago,» del mismo modo que los «vicios herpéticos y escrofulosos,» y todos los que por alguna causa alteran la «sangre;» sus efectos son seguros en las «hidropesias, histerismos, ictericias, jaquecas, menstruaciones difíciles, reumatismos, neuralgias» y todas las enfermedades «nerviosas y en las sífilíticas,» por su gran propiedad «depurativa.»

Depósito en Madrid, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Precio de los frascos, 46 y 24 rs.—Deposítarios en provincias: Albacete, Sr. Martínez.—Alicante, Sr. Soler.—Algeciras, Sr. Almagro.—Cartagena, Sr. Rizo.—Leon, Sr. Merino.—Lugo, Sr. Rodríguez.—Palencia, señor Fuentes.—San Sebastian, Sr. Ternerero.—Sevilla, Sr. Delgado.—Valladolid, sucesor de Reguera.

PÍLDORAS ANTISIFILÍTICAS Curacion radical.

La sífilis, por los estragos que causa en el organismo, por los achaques que deja y por la seguridad de su trasmisión á la descendencia del que la ha padecido, si no se curó radicalmente; es sin duda alguna la enfermedad de peores consecuencias, y de aquí la completa seguridad que se ha de tener de no haber dejado restos en el organismo. Para conseguir esto, hace diez años que venimos preparando estas píldoras, cuya fórmula es hija de la larga práctica de un célebre especialista en dicha enfermedad, y además en el infinito número de casos en que se ha empleado, en todos se ha obtenido el éxito más sorprendente.

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 14 reales.

NO MAS ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO FOSFOLEINA REFORMADA.

Hace tiempo que muchos de los hombres dedicados al estudio de las ciencias médicas, venían trabajando para encontrar una sustancia que, en todas ocasiones pudiera sustituir en sus efectos «al aceite de hígado de bacalao,» cuyo «olor y sabor» son tan repugnantes, que han hecho en la mayoría de los casos infructuoso su uso y en algunos ha dado fatales resultados, porque obligados los enfermos á tomarlo, les ha producido indigestiones, causas las más de las veces de un gran número de enfermedades. Hoy la «fosfoleina reformada,» no sólo sustituye á dicho «aceite,» sino que le aventaja en sus efectos, por ser los de esta más pronto y más seguros, sin tener ninguno de sus inconvenientes, puesto que la «fosfoleina reformada» es un polvo sin olor ni sabor, que puede tomarse en leche, infusión de tila ó té, ó simplemente en agua clara.

Los muchos médicos tanto españoles como extranjeros, que se han ocupado de los buenos efectos de la «fosfoleina,» están contestes en decir que no tiene rival para dar fuerza y consistencia á los sistemas «nervioso y huesoso,» y de aquí sorprendentes y seguros resultados en todos aquellos estados dependientes de una «debilidad general del organismo,» como las «escrófulas, el raquitismo, la tabes mesentérica, la clorosis ó opilación, la albuminuria, el linfatismo en general y todas sus manifestaciones;» y en resumen, en todas las enfermedades donde está indicado el «aceite de hígado de bacalao,» ya sea claro oscuro ó ferruginoso. Uno de los muchos inconvenientes del «aceite de hígado de bacalao» es tener que suspender su uso durante las épocas del calor, porque produce irritaciones y diarreas, que en algunos casos han sido difíciles de corregir. Ahora bien, la «fosfoleina» no solamente no produce estos efectos, sino que los modifica y contiene las diarreas.

Precio de la caja de «fosfoleina reformada,» 20 rs; por 4 reales más la mandamos certificada á todas partes, dirigiéndose á D. Vicente Saiz, farmacéutico, calle del Pez, núm. 9, Madrid, donde se dan y remiten prospectos gratis.

PÍLDORAS TÓNICAS.

Las píldoras de que nos ocupamos son el mejor tónico hasta hoy conocido, y lo atestiguan mil curas obtenidas por su autor, y otros médicos muy célebres ya en la medicina, que las recomiendan para las personas que han adquirido una gran «debilidad» por enfermedades ú otras causas; son excelentes para abrir el apetito y entonar el estómago en las convalecencias; hay casos de enfermos, que no pudiendo soportar los alimentos más sencillos, á los tres días de su uso han podido comer todo aquello que era compatible con su estado.

Los resultados son seguros en los «flujos blancos,» «menstruaciones difíciles,» y en todas las enfermedades que reconocen por causa una «grau debilidad» ó «empobrecimiento» de la «sangre» y siempre que haya falta de «apetito.»

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA AL NITRO.

Esta preparación, hecha con las materias más selectas y con el cuidado que exige para que posea las virtudes de todos conocidas, tiene además la inmensa ventaja de llevar el nitrógeno en su composición, y por lo tanto ser doble refrescante y depurativa, que las preparaciones semejantes, de aquí el inmenso crédito que ha alcanzado.

Punto de venta, Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

POMADA ANTIHEMORROIDAL.

Con esta pomada se quita instantáneamente el dolor por agudo que sea, con sólo dar una untura en la parte dolorida, sea cualquiera el periodo en que se encuentren las almorranas: con su uso continuado, ó desaparecen, ó se consiguen tenerlas en un estado tal que no incomodan para nada.

Venta, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

GOTA Y REUMA, SU CURACION POR LAS PÍLDORAS VEGETALES.

La gota y el reumatismo son dos enfermedades muy conocidas, pero hay infinitos casos que se resisten á los remedios más heroicos; esto hace que se desesperen los enfermos, y los médicos lleguen á dudar de la enfermedad, y sólo empleen paliativos hasta que llega la época de los baños, que con ellos se alivian ó no, pero en la mayoría no se curan; en estos casos, nuestras píldoras vegetales serán de efectos seguros y no dudamos recomendarlas, teniendo la evidencia que no se arrepentirán los que las prescriban, puesto que á los pocos días verán el alivio de sus enfermos.

Se venden en la Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Precio del frasco, 16 rs.

FARMACIA DE PEREZ NEGRO.

Ruda, 14 —Madrid.

Tenemos el honor de ofrecer á nuestros comprofesores de Medicina las siguientes preparaciones:

Jarabe de Rabano lodado. Recomendado en los mismos casos que el aceite de hígado de bacalao, para curar la raquitis, escrófulas, granos, bultos, y en cuantas afecciones sean debidas á un vicio ó acritud de la sangre. Frasco, 10 rs.

Jarabe de Quina ferruginoso. Este poderoso tónico-reconstituyente le presentamos en competencia con el del extranjero en calidad, cantidad y precio, y aquellos de nuestros compañeros que nos honren recomendándole tendrán ocasión de evidenciar la exactitud de lo que decimos.—Botella, 14 rs.

Helicina vegetal contra la tos. Remedio eficazísimo para curar con prontitud toda clase de toses, por rebeldes que sean, teniendo la ventaja sobre otros pectorales de ser inocente su uso; nuestro preparado obra de una manera rápida sobre las toses catarrales, absteniéndose de hacer más elogios que bien pudiéramos, por las cartas que obran en nuestro poder de los muchos facultativos que hace años vienen recomendándolo. Hay jarabe á 12 y 22 rs. frasco, pastillas á 12 rs. caja, y píldoras á 18 rs. caja y 10 la media.

Bálsamo indiano. Antireumático, que puede competir con ventaja á todos los remedios conocidos hasta el día; es eficazísimo en los dolores reumáticos articulares, musculares ó nerviosos bastando un solo frasco en la mayoría de los casos, y friccionarse la parte dolida dos ó tres veces cada día para que desaparezcan los dolores más agudos. Tenemos frascos á 8 rs. y 14 doble tamaño.

Estos preparados se encuentran en Madrid, en la farmacia de su autor, Ruda, 14; Pontejos, 6, y Descalzas, 6. En provincias en las principales farmacias.

ESPECIFICOS DEL DR. QUESADA.

Hierro diluido, 8 rs. frasco con cuenta gotas; dura un mes; resultados prácticos superiores al de Bravais.

Licor Brea.—Confeccion y tamaño del frasco igual al de Guspert, 6 rs. frasco

Jarabe Sulfofénico, fórmula de Declat, 10 rs. frasco. Los demás jarabes, todos de esmerada confeccion, mitad de precio que los del Dr. Declat.

Madrid, Garcerá, Principe; Barcelona, Dr. Andreu, bajada de la Cárcel; Sevilla, Andrés y Fabiá, P. de la Campana; Valladolid, Calvo, Orates; Santander, Corpas, San Francisco; Valencia, el autor, P. de la Merced.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de Quintanilla San García, provincia de Burgos, partido de Briviesca, con la asignación de 50 pesetas por la asistencia de los pobres y 180 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes. Los aspirantes reunirán las circunstancias de ser licenciados en medicina y cirugía y tener dos años de práctica en partido. Las solicitudes se dirigirán al que suscribe hasta el 10 de Mayo próximo. Quintanilla San García, 10 de Abril de 1881.—Roman Martínez.

—La de médico-cirujano de Montarrón (Guadalajara); su dotación 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres y 125 fanegas por la de los vecinos pudientes, siendo probable se contrate el profesor agraciado con algunos pueblos limítrofes. Las solicitudes hasta el 20 de Abril.

—La de médico-cirujano de Navamorales (Salamanca); su dotación 50 pesetas por la asistencia de seis á ocho familias pobres y libre de toda clase de contribuciones. Las solicitudes hasta el 23 de Abril.

—La de médico-cirujano de Torremanzanas (Alicante); su dotación 500 pesetas por la asistencia á 70 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de Abril.

—La de médico-cirujano de Cabanillas del Campo (Guadalajara); su dotación 2.000 pesetas cobradas por cuenta y riesgo del profesor por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 28 de Abril.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina», al «lacto-fosfato de cal», creosota, etc. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 22, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LA TOS,

las laringitis

y bronquitis cró-

nicas, los catarros pul-

monal, del estómago, de la

vejiga y otros, se curan con la

PASTA DE BREA

que en forma de bombon prepara

el farmacéutico PINO y VIVO

(antes Pino y Vivo y Dr.

Lopez), de Murcia.

Cajas á 4

y 8 rs.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

—La de médico cirujano de Ibero del Castillo (Búrgos); su dotación 500 pesetas por la asistencia de las familias pobres y 116 fanegas de trigo por la asistencia de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 29 de Abril.

—La de médico-cirujano de Jemini (Vizcaya); su dotación 25 pesetas para la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 29 de Abril.

—La de médico-cirujano de San Pedro de Mor (Lugo); su dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 de Abril.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

TRATADO DE PATOLOGÍA INTERNA, POR S. JACQUET, obra acompañada de grabados y láminas cromolitografiadas. Traducida por los doctores D. Joaquín Gassó y D. Pablo Leon y Luque.—Tercera edición, Madrid, 1881. Se ha repartido la segunda parte del tomo segundo. Se hallará de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del reino.

CUADROS SINÓPTICOS DE OFTALMOLOGIA POR D. Pelegrin Bayarri.

Constará esta obra de 20 elegantes cuadros, seguidos cada uno de un Memorandum terapéutico, en forma de cuadro también, en los cuales se indicarán los principales re-

medios de cada enfermedad. Van publicados doce cuadros, que se hallan de venta á dos reales cada uno en la librería de D. Francisco Aguilar, calle del Mar, 24, Valencia.

LECCIONES DE GINECOPATIA Ó ENFERMEDADES ESPECIALES DE LA MUJER por el Dr. D. Francisco de P. Campá, catedrático de obstetricia de la Facultad de Valencia.

Un tomo en 8.º de cerca de 600 páginas.—Véndese á ocho pesetas en las principales librerías.

MEMORIA CONTRA LA VACUNA OBLIGATORIA por el Dr. Hubert Boëns, version española por D. Rafael Fernandez Esnaola.

Madrid, 1881. Un tomo en 4.º Se vende á cuatro reales en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe en libranza del Giro mútuo, ó en sellos de franqueo de 25 céntimos de peseta, se dirigirán al Administrador de EL ALUMNO MEDICO, plaza de la Cebada, 7, 2.º, Madrid.

MASSE. «Atlas de anatomía», cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprende multitud de figuras: en Madrid 80 reales, en provincias 90.

El mismo con láminas iluminadas: en Madrid 160, en provincias 180.

CAZEAUX.—Tratado de obstetricia, traducido al castellano de la última edición y aumentada con notas: dos tomos en 8.º; edición compacta con láminas finas y 187 figuras intercaladas: en Madrid 52 reales, en provincias 60.

Se venden en esta Administración y principales librerías.

TRATADO DE TERAPEUTICA Y MATERIA MÉDICA, por A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edición francesa por D. Matías Nieto Serrano.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edición que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, consta de dos tomos de 1.600 páginas próximamente cada uno, y de impresión más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edición española.—Madrid, 1877.

Se vende en esta Administración y principales librerías al precio de 88 reales en Madrid y 96 en provincias.

OBRA NUEVA.—MANUAL DE HIGIENE PRIVADA, por D. Tomás Orduña y Rodríguez, médico de número del cuerpo facultativo de la Beneficencia. Madrid, 1881.

Forma un elegante tomo de más de 400 páginas; papel satinado y esmerada impresión, y se vende á cinco pesetas en Madrid, y cinco pesetas cincuenta céntimos en provincias.

Los pedidos se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º izquierda.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

para los que sean suscritores á la

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

A fin de que los suscritores á esta Biblioteca puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio, en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á EL SIGLO MÉDICO y á la Biblioteca del mismo periódico, y remitir directamente á la administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, según queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BOUILLAUD. «Ensayo sobre la filosofía médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

BAYARD. «Elementos de medicina legal», arreglados y la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 14 rs.; en provincias, 16.

CAZENAVE Y SCHEDEL. «Tratado práctico de las enfermedades de la piel», traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas

finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 rs.; en provincias 40.

CHAVARRY. «Prontuario de física, química é historia natural médicas.» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Prontuario de física médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Química médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

—«Historia natural médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

CHOMEL. «Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota.» Un tomo: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

—«Tratado de patología general», traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un estenso extracto de la Patología general de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Defensa de Hipócrates y del vitalismo.» Un tomo: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

FABRE. «Tratado completo de las enfermedades venéreas», ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

HENLE. «Tratado de anatomía general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

HERNANDEZ MOREJON. «Historia de la medicina española.» Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

MARTINET. «Elementos de patología y clínica médicas.» Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

MENDEZ ALVARO. «Formulario especial de las enfermedades venéreas.» Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

MONNERET Y FLEURY. «Tratado completo de patología interna.» Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

MOREAU. «Atlas de obstetricia», publicado en París, con explicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Un tomo en negro 200 rs.

NIETO SERRANO. «Ensayo de medicina general, ó sea de filosofía médica.» Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

—«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica.» Un tomo en 4.º: en Madrid 32 rs.; en provincias 36.

—«La reforma médica.» Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

RACIBORSKI. «Resumen práctico y razonado del diagnóstico», nueva edición, revisada y aumentada por el doctor D. Matías Nieto. Dos tomos: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

TAVERNIER. «Elementos de clínica quirúrgica.» en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

VIDAL DE CASSIS. «Tratado de enfermedades venéreas.» Un tomo con láminas: en Madrid 36 rs.; en provincias 40.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la colección de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaría con una rebaja escepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

COLECCION DE OBRAS DE MÉRITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRÁCTICOS.

Publícase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A más de las obras que en el último prospecto de la BIBLIOTECA se dieron como agotadas, lo están tambien las siguientes, cuyos pedidos por tanto no podremos servir:

ROSENTHAL.—*Tratado de las enfermedades del sistema nervioso.*

ALLINGHAM.—*Enfermedades del recto.*

FONSSAGRIVES.—*Tratado de Terapéutica aplicada, primer Tomo, (Hay ejemplares del 2.^o y 3.^o).*

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Se anunciarán una vez aquellos libros que al efecto nos remitan, y se hará de ellos una crítica más ó menos extensa cuando recibamos dos ejemplares. Las obras que se publicaren por entregas sólo se anunciarán tantas veces como tomos las compongan.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Deseando corresponder á la confianza y amistosa deferencia de los muchos que desean publicar anuncios en nuestras columnas, sin menoscabo de los intereses de los suscritores, *antes con notoria ventaja* para ellos, hemos resuelto hacer desde luego una reforma en las cubiertas que consienta dar alguna más extension al BOLETIN DE ANUNCIOS, de paso que proporcione mayor lucimiento á la plana primera, y deje libre la última para asuntos de mayor interés, llevando á la cubierta el BOLETIN BIBLIOGRÁFICO y las VACANTES.

Así tendrá EL SIGLO desde este año *una plana más de lectura.*

Los señores farmacéuticos españoles que gusten anunciar al público médico los productos de su propiedad, los dueños de establecimientos de aguas minero-medicinales, y cualquiera otra persona que expendá objetos de uso para el tratamiento de las enfermedades, pueden ocupar la parte que gusten en las cubiertas de este periódico, siempre que los anuncios reúnan las siguientes condiciones: *ser de origen nacional el producto ó objeto que haya de anunciarse, no suponer el anuncio una intrusión profesional, y no contener cosa contraria á la moral ni á la decencia.*

Se admiten los anuncios en la Administracion, calle de la Magdalena, número 36, cuarto segundo de la izquierda, desde las nueve á las tres todos los dias no feriados.

SEÑORES CORRESPONSALES DE «EL SIGLO MÉDICO» EN LAS PROVINCIAS.

COMISIONADOS.

Barcelona... D. José Martí, farmacéutico.
Gerona... D. Mariano Roselló, médico.
Figueras... D. Pedro Bonet, médico.
Huesca... D. Fermín Bayon, farmacéutico.
Nellín... D. José Martínez, médico.
Palma de Mallorca... D. Antonio Gelabert, médico.
San Sebastian... D. Sebastian Eguino.
Salamanca... D. Ignacio Fuentes, farmacéutico.

Segovia... D. Mariano Llovet, farmacéutico.
La Bañeza... D. Félix Mata.
Sorla... D. Francisco Perez Rioja.
Tarragona... D. Joaquin Martí, médico.
Tortosa... D. Angel Lluís.
Trujillo... D. Joaquin Elias.
Vich... D. Fortian Feu.
Zaragoza... Sra. Viuda de Heredia é hijos.

LIBREROS.

Alicante... Sr. Marcill.
Almería... D. Mariano Alvarez.
Astorga... D. G. Nuñez.
Avilés... D. Indalecio García.
Burgos... D. Timoteo Arnaiz.
Idem... D. Santiago Rodriguez.
Bilbao... D. Antonio Emparaile.
Cádiz... D. José Vides.
Ciudad-Real... Sra. Viuda de Rubisco.
Cartagena... D. Benito Moreno.
Calahorra... D. Ildefonso Sanchez.
Córdoba... D. Manuel García Lovera.
Granada... D. José Lopez Guevara.
Ferrol... D. N. Taxonera.
Jerez de la Frontera... D. José María Fé.
Haro... Sres. Pastor é hija.
Lérida... D. José Sol.

Logroño... D. Agustín Ortoneda.
Málaga... D. Francisco Moya.
Mérida... D. Luis Gonzalez.
Pontevedra... Sres. Buceta y Tiscar.
Palencia... D. Eleuterio Rincon.
Pamplona... Sres. Bescansa y Lordá.
Salamanca... D. Eugenio Calon.
Sanlúcar... Sr. Eseribano.
Sevilla... Sres. Hijos de Fé.
Idem... D. Carlos María Santigosa.
Valencia... D. P. Aguilar.
Valladolid... Sres. Hijos de Rodriguez.
Idem... D. Juan Nuevo.
Vitoria... D. B. Robles.
Zaragoza... D. José Menendez.
Idem... D. Cecilio Gasca.